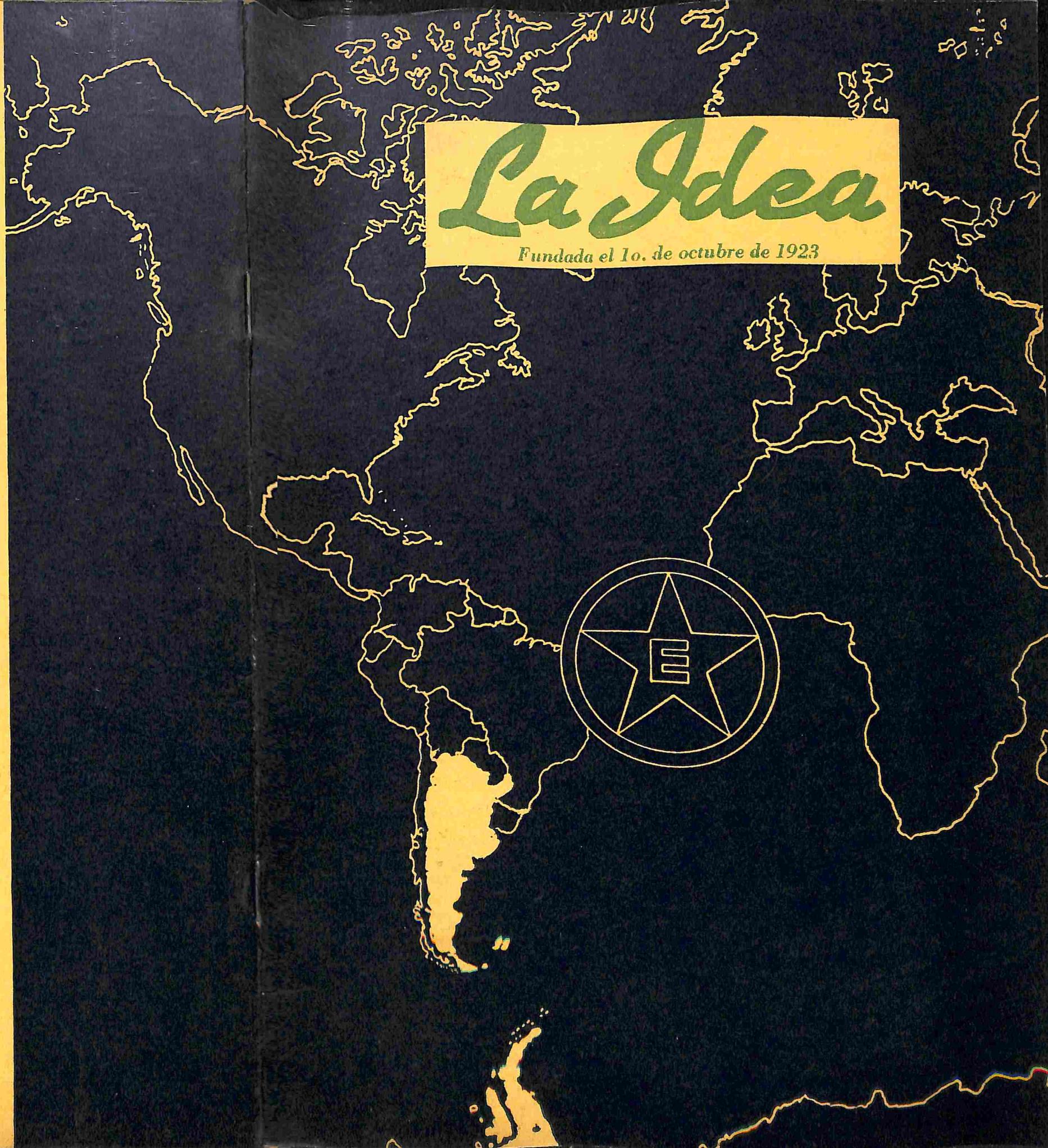


Tarifa Reducida	Correo Argentino Suensal 13 Medrano
Concesión N° 732	

Registro Nacional Propiedad Intelectual N° 606.594
--

La Idea

Fundada el 1o. de octubre de 1923



Organo
de la
Confederación
Espiritista
Argentina
No. 525
AÑO LIV

REVISTA

LA IDEA

Organo oficial
de la Confederación
Espiritista Argentina
Fundada el 1º de octubre de 1923

Año LIV N° 525
ABRIL - MAYO 1977

Registro de la Prop. Intelectual
N° 606.594

Director:

Norberto B. M. Lacuome Lembeye
Presidente de la C.E.A.

Comisión Responsable
de Redacción:

Luis Di Cristóforo Postiglioni -
Natalio Ceccarini - César Bogo

Administrador:

José Mezzasalma

Esta revista circula en los ámbitos
espíritas de los siguientes países:

Brasil - Chile - México - Puerto
Rico - Venezuela - Colombia -
Honduras - Paraguay - Uruguay
- EE.UU. - Francia - Inglaterra -
Italia - Sudáfrica, etc.

Se envía además, a todos los me-
dios de comunicación, embajadas
y centros de estudio.

Responsabilidad Editorial

Las opiniones vertidas
en los trabajos
firmados, corren por
cuenta de sus autores. La
dirección avala,
al incluirlos, el valor
de los mismos como aportación
de interés general,
a los fines de nuestra publicación.

Las colaboraciones espontáneas

La dirección no
se considera obligada a
publicar o mantener
correspondencia sobre trabajos
que se envíen sin ser
previamente solicitados.

Tarifas de suscripción

Número suelto \$ 150.—
Exterior, año u\$s 10.—
Los cheques y giros a la orden
del Administrador.

EN ESTE NUMERO

Una de las grandes figuras del Espiritismo
argentino. Toda una vida dedicada al ideal
kardeciano: SANTIAGO A. BOSSERO.

Se recordó al Maestro de los Maestros en
una semana de encendido valor doctrinal:
UN DIGNO HOMENAJE DEDICADO A
KARDEC.

Un historiador, un enamorado de su ciudad.
La importancia internacional de esa ciu-
dad argentina: MAR DEL PLATA: CIUDAD
DE CARA AL FUTURO.

Los jóvenes actuales merecen que se les de-
dique unas palabras alentadoras, como
las que encontrará en MENSAJE PARA LA
JUVENTUD.

El presidente de la C.E.A. llena su página con
un ejemplar relato: FORTUNATO.

La sociología, vista desde el ángulo de la mo-
ral, eminentemente espírita: LAS LEYES
MORALES EN EL LENGUAJE SOCIOLOGI-
CO.

Una conferencia, hallada entre el enorme
material dejado por el Maestro Kardec,
devela un punto que ha generado mucha
polémica: EL ESPIRITISMO ¿ES UNA RE-
LIGION?

En nuestro número anterior, dimos cuenta
de la actividad del Espiritismo en Améri-
ca y en el mundo todo. Fueron notas poco
frecuentes en nuestro ámbito informativo:
EL ESPIRITISMO EN EL MUNDO.

El Cuarto Congreso para el estudio de la re-
encarnación: SINTESIS PANORAMICA.
MUNDIAL.

SANTIAGO A. BOSSERO

(1903 - 1967)

Por NATALIO CECCARINI



Espiritista argentino. Destacado orador de la Doctrina de los Espíritus; escritor al servicio del Mensaje de lo Alto; periodista de pluma valiente en la difusión y defensa del ideal de la Tercera Revelación.

Se inició en la Sociedad Víctor Hugo, de Buenos Aires, desde muy joven y fueron sus primeros maestros Antonio Rodríguez Díaz y Aurora Gálvez de Rodríguez Díaz, dos almas que orientaron sus pasos y descubrieron en él la promesa que para el Espiritismo representaba. A través de los años, consolidado en la Doctrina, formado culturalmente, con un amor profundo por el Ideal de Redención que significaba el Espiritismo, fue ocupando puestos de responsa-

bilidad dentro de la Sociedad y del movimiento. Así, llegó a presidir por varios períodos el Centro Víctor Hugo y en dos oportunidades la **Confederación Espiritista Argentina** (1939/41 y 1943/1945).

Dirigió el periódico **Prédica**, vocero oficial de la Soc. Víctor Hugo, y con el mismo nombre fundó uno de los mayores intentos al servicio del libro espírita: la **Editorial Víctor Hugo**. Llegó a publicar más de cincuenta títulos, de las obras clásicas del Espiritismo e hizo conocer el pensamiento de otros autores de singular valía doctrinaria.

Santiago A. Bossero sustentaba una fe inmensa en la juventud y en ella depositaba toda la esperanza de un mundo

mejor, más bueno y fraterno. Decía: "Sólo los que tienen un ideal en el alma serán capaces de comprender las grandes mutaciones morales y espirituales que experimentará la humanidad".

Su pensamiento idealista le hacía concebir un Espiritismo revolucionario, transformador de la sociedad corrupta por el materialismo sensual dominante. Dinámico, imaginativo, creador, sus iniciativas se concretaban. Y siempre puestas en función de la doctrina, a fin de que ésta cumpliera su grande misión terrena: transformar moralmente la criatura humana y advenir el nuevo orden social fundado en la fraternidad universal.

Siempre estuvo decidido a jugarse por el buen nombre del Espiritismo, y cuanto ataque o difamación se le hiciera, encontraría en su voz y en su pluma la defensa valiente de sus principios y postulados. Contó con la amistad y valiosa colaboración de otro grande espiritista argentino, Manuel S. Porteiro, y ambos coincidían en la interpretación y cometido del Ideal Espírita en favor de la solución de los problemas sociales. Afirmaba:

"La doctrina espiritista construye y edifica para el presente, pero su escuela establece sobre firme base doctrinal el porvenir de la estirpe, señalando los caracteres distintivos del nuevo tipo humano... La obra que exige la hora angustiada

que vive el mundo, a la que deben aportar todas sus energías los espiritistas renovadores, los jóvenes enriquecidos con los conocimientos y sentimientos que les brinda la doctrina, con el apoyo eficaz de los espíritus que vigilan la evolución y transformación ascendente del planeta, es la **obra de justicia social**, que permita realizar en nuestro mundo el luminoso pensamiento que el Maestro señalara en el sermón de la montaña" (1).

Esta posición lo llevó a que fuera tildado por algunos correligionarios de extremista, y cita Humberto Mariotti, vinculado familiarmente, esta respuesta de Bossero ante ese juzgamiento: "Toleró siempre esta actitud de quienes han hecho de la doctrina espírita un sostén de la injusticia y del fatalismo histórico".

Además del periódico **Prédica**, dirigió la revista **La Idea**, órgano oficial de la **CEA**, imprimiendo a ella esa orientación de rebeldía permanente contra todo lo que fuera liberticida, expoliación, miseria e injusticia social.

Espíritu bondadoso, cultor fiel de la amistad, compañero sincero de todos los momentos, supo reconocer en los demás cualidades y virtudes, como señalar defectos en el propósito de ayudar a la modificación moral. De sensibilidad exquisi-

ta, poética, amó a los grandes pensadores y literatos: **Víctor Hugo** y **Amado Neruo** fueron figuras que concitaban su respeto y admiración. **José Ingenieros**, ese grande maestro argentino, lo fue también de él y su fe en la juventud en cuanto segura esperanza del mañana, se sustentan en las fuerzas morales que éste de continuo estaba ofreciéndole. Y en cuanto al **Maestro Jesús**, el Sermón de la Montaña objetivo e inspiración permanente de sus urgencias íntimas y espirituales.

Confió siempre en los jóvenes y en ellos sentíase siempre joven. Y lo fue de cierto. Repetíalo continuamente:

"El pensamiento de los jóvenes debe expresar inteligentemente el devenir de la raza, comprendiendo las necesidades inmediatas de esta generación, aportando su esfuerzo a toda acción constructiva... Cultive su espíritu, hoy y mañana; marche sereno, con la alegría espiritual de sembrar la simiente de una nueva civilización. No ceda nunca ante la ignorancia, la maldad y los intereses creados: luche y trabaje, ría y llore, cante y vibre con mente de luz hasta orillar la tumba.

"En medio de las fatigas de la jornada detenga su paso, escuche las voces de los vientos, preste su alma al canto de los poetas y con Gabriela Mistral, murmure quedamente:

Diestra: tú serás
[activa;
Labio: tú dirás la
[verdad;
Mirada: tendrás
[dulzura;
Corazón: tendrás
[piedad." (2)

Santiago A. Bossero, desencarnó el 29 de mayo de 1967, a las 2.55 de la madrugada. Estas las palabras de H. Mariotti:

"Partió al mundo de los espíritus. Desde allí será una voz de progreso para los que aún militan en la Tierra. Su figura brillará de hoy en más como una estrella polar, para los que quieren ver a nuestros ideales abriéndose paso entre las sombras del presente. Su ejemplo y virtudes servirán de incentivo moral a las nuevas generaciones, ya que fue un espíritu que nunca transigió con las ideas decadentes y conservadoras".

Oportunas palabras, ya que Bossero como todos los grandes de la Tierra no pudo evitar en los tramos finales de la existencia terrena experimentar los dolores de la diatriba, la condenación despiadada, la incomprensión e injusticia de muchos que lo acompañaron. Con muchísima anterioridad había escrito las que para sí mismo serían definiciones proféticas:

"Todo espiritista de mente creadora, de viril y firme personalidad, de espíritu investigador y buceador de la verdad espiritual y eterna, es hostil a lo mediocre.

"Gesto altivo, mirada ardiente, corazón ple-tórico de amor, tiene «firmeza y luz, como cristal de roca» contra los prejuicios, la maledicencia, el orgullo y el egoísmo.

"Pero es perfume y ambrosía ante el dolor" (3).

Y eso fue Santiago A. Bossero en la última etapa de su vida física: "**perfume y ambrosía ante el dolor**".

El legado bibliográfico de Santiago A. Bossero, comprende las siguientes obras: **Glosas a El Libro de los Espíritus; Las vidas sucesivas; La juventud y el moderno espiritualismo; La vida espiritual de Amado Nervo; Escritos para una nueva edad del hombre; Espiritismo y Medicina de la persona; Analectas.** El cuento **Estrellitas** y la teatralización de **Marietta: Páginas de dos existencias**

(1) S. A. Bossero, **El moderno Espiritualismo y la Juventud.** Edit. Víctor Hugo. Buenos Aires (1965), págs. 39 y 41/42.

(2) S. A. Bossero, **Escritos para una nueva edad del hombre.** Edit. Víctor Hugo, Buenos Aires (1968), págs. 25 y 29.

(3) S. A. Bossero, **El moderno espiritualismo . . . , etc.,** págs. 22 y 23.

LA SEMANA KARDECIANA

UN DIGNO HOMENAJE DEDICADO A KARDEC

En la ciudad de Mar del Plata, en momentos en que terminaba el importante Congreso Mundial del Agua, organizado por las Naciones Unidas, efectuado en el Hotel Provincial, en otro hotel, la C.E.A., con la valiosa cooperación de las sociedades de la "Perla del Atlántico", llevaba a cabo una sentida y eficaz "Semana Kardeciana". Desde el 26 de marzo del corriente año, se fueron realizando una serie de reuniones integradas por mesas redondas y conferencias que se matizaron con proyecciones de películas de corto metraje, cedidas gentilmente por la embajada de Australia en la Argentina, con las que se iniciaron cada uno de los días de reuniones.

Luego de la formal inauguración, que corrió a cargo del vicepresidente de la Comisión Organizadora, Hno. Rogelio Tesone, el 26 de marzo, la ferviente luchadora marplatense, Hna. Elvira Cichero, pronunció una brillante conferencia titulada: "El Espiritismo y los problemas sociales".

Al día siguiente, domingo 27, hubo una mesa redonda que expuso y dialogó con el público sobre el tema "Reencarnación". Inés Di Cristóforo de Esteban, el lunes 28, concitó la atención del siempre numeroso público

que asistió a todos los actos, entre los que se encontraban esta vez, gran cantidad de jóvenes, muchos estudiantes, tratando el tema, que debajo del título: "El derecho a la vida según el Espiritismo", conllevaba un subtítulo anunciando el tratamiento de problemas tales como los anticonceptivos, los abortos, las drogas y otros ítems de no menor interés. Al Instituto Kardeciano le tocó el martes 29, exponer las razones de su creación y su compromiso con el ideal, contando con las exposiciones de los miembros Lembeye, Ceccarini, Postiglioni y Bogo.

"La mediumnidad", fue el tema que abordó, el miércoles 30, Margarita S. de Testa, remarcando así la honda responsabilidad que representaba la práctica desde la proyección mediúmica, como desde la experimental, con sus ingentes problemas concomitantes.

El día en que se recuerda en todo el mundo la desaparición física del Maestro evocado, el 31 de marzo, ocupaba la tribuna Cristóforo Postiglioni, para referirse a "Kardec, ese desconocido". En tal propósito, revelóse ante el numeroso auditorio, a esa personalidad insigne, desde el entorno político, religioso y social de su tiempo. Aspectos éstos que preocuparon y to-

caron su despierta inteligencia, de modo de asentar sobre esa experiencia, su modo, su estilo, su moral: la que imprimió a la Doctrina de los Espíritus, luego de cubrir una etapa dignísima en el mundo didáctico de su país y de su actualidad. Un trabajo digno, elocuente, preciso, de esta figura radiante y señera. El viernes 1º de abril, hubo una mesa redonda, que se ocupó de la "Conducta espírita", dada desde el ángulo de su exposición y su práctica en nuestro ámbito social. El sábado 2, día del cierre, hubo exposiciones elocuentes de Juan A. Sevegnani y de José Mezzasalma, quienes dieron así punto final a lo actuado, con el asentimiento de toda la gran masa de público que se fue haciendo presente en los bien logrados actos.

El conjunto de actuaciones se realizó en ambientes cordiales, los que iban **in crescendo**, a medida que transcurrían los días e iba aumentando considerablemente el caudal de la asistencia. El diario local "La Capital", brindó espléndidamente sus columnas para referirse día por día a la realización e importancia de los actos. Por la onda radial L U 9, con los valiosos oficios de su locutor Oyarzábal, se realizó una importante entrevista, que fue repetidamente lanzada al aire. El canal 10 de televisión, tomó notas de una de las reuniones, que fueron reflejadas en una de sus valiosas ediciones.

Es importante señalar, que por primera vez, en este tipo de actos, se ha desarrollado un programa tan largo, pues como se expresó más arriba, tomó ocho días de sesiones intensamente realizadas y vividas. Agréguese a ello que ha concitado el interés de un gran número de personas, espíritas y no espíritas, y de instituciones, tanto de nuestro ideal como de gente profana, que en distintas formas han ido cooperando al brillo de los actos.

No corresponde al nuevo giro impuesto a LA IDEA, hacer crónica pormenorizada de este magnífico acto, de esta **semana**, plena de realizaciones. De ello se ocupará el Boletín

de la C.E.A., al que remitimos a los interesados por tales datos. Corresponde sí señalar aquí, el hondo significado que tiene, en los momentos actuales, ocuparse no sólo de la personalidad de Allan Kardec, tan rica en matices y en felices detalles vitales, sino también de su doctrina, de su alcance y significado, como para tomar de tales detalles y tales datos, el exacto sentido doctrinal que debe adoptarse para que lo entienda el mundo profano estudioso, deseoso de saber la verdad sobre el asunto, y para quienes están mal informados al respecto, creyendo que sólo se trata de supercherías, de ideas arcaicas o de manejos diabólicos para abatir religiones, así como tantas concepciones que ven las cosas desde enfoques muy equivocados, fuera completamente de la realidad.

Ahí está el **Instituto Kardeciano**, a quien toca actuar, aún con las limitaciones que las circunstancias imponen, principalmente las económicas y las de tiempo a dedicar para ello. Le corresponde ser el encargado de dar al **asunto Kardec**, en todas sus implicaciones y resonancias, el justo sentido, la justa presentación exégeta que le cabe.

Por eso, la **Semana Kardeciana**, que tuvo su asiento en el escenario de las grandes reuniones: congresos, asambleas, conferencias y reuniones del más alto nivel, ha de marcar un hito en la historia espírita de la Argentina. Se hace cada día más necesario dar a conocer a Kardec, aún cuando para algunos espiritistas ésto es ya un asunto fuera de época. Las discusiones y exégesis sobre el tópico, dirán quién está en la senda de la verdad.

Kardec no puede terminar como fenómeno de cultura y revelación trascendente. Aún queda mucho para expurgar entre sus palabras y su virtual mensaje espiritual. No olvidemos que fue el distinguido Maestro quien armó el sutil andamiaje intelectual, por donde la pléyade de espíritus esclarecidos coelaboraron con él la **Gran Doctrina de los Espíritus**.

Nota de Redacción

MAR DEL PLATA ciudad de cara al futuro

Por Roberto T. Barili

Un destacado periodista argentino, Josué Quesada, sostuvo que "Mar del Plata era una Ciudad-Imán" porque atrae y cautiva con el encanto de su belleza natural, de su incomparable mar y la maravillosa conjunción de los elementos naturales del paisaje con la obra del hombre.

Acertada definición, porque Mar del Plata, la espléndida ciudad del austro argentino, más que para ser emporio del Atlántico ha sido construida para los halagos del reposo y del olvido: nueva fuente de Juvencia que brinda en sucesivos matices los elementos necesarios para reponer energías, dando al espíritu un estimable caudal de alegría, de juventud y de optimismo.

Su privilegiada situación geográfica, la belleza y amplitud de sus playas, la excelencia de su clima —calificado de "estimulante" por un técnico en climatografía contratado en Francia— y un ambiente permanente de fiesta han gravitado de manera

decisiva en el magnífico destino que le estaba reservado, desde que inició su marcha como ciudad balnearia.

Ciudad excepcional que cuenta con el generoso concurso del Sol, que todas las mañanas sale con la caja de colores abierta plenamente e ilumina con gracia inigualable a la costa y exhibe una maravillosa serie de acuarelas en las que se descubren siempre renovados matices, ofreciendo a todos un aspecto singular, al que sirven de espléndido marco el espectáculo soberbio del mar y el suntuoso panorama que ilumina la perspectiva de su horizonte.

A poco más de cien años de su fundación, Mar del Plata es hoy uno de los centros turísticos más importantes del mundo —en no pocos aspectos— y su progreso edilicio tiene ritmo febril, ininterrumpido, avasallador...

Las multitudes de visitantes que pasan horas inolvidables en la pintoresca ribera marplatense encuentran

que las olas del Atlántico parecen a lo largo de la orilla, la cinta maravillosa de una película jamás terminada. ¡Y bajo la caricia del sol se convierte en alfombra de oro la vastedad de la playa!

Entre los instantes de suprema belleza que brinda todos los días esta ciudad balnearia argentina figura el puntualizado así, por el celebrado poeta Pedro Miguel Obligado: "Cuando se encienden las primeras luces en las residencias del balneario, repica el Angelus la campanita de Stella Maris y parece que un ángel trasvuela por el cielo para prender la primera estrella del crepúsculo, que es un azar que se deshoja sobre la arena dorada".

El anhelo de los argentinos de hacer de Mar del Plata una ciudad con personalidad propia, con características que no fueran réplica de otros centros urbanos, no puede negarse que ha sido inteligentemente logrado, sin planes preconcebidos y con sólo tener por norte un común ideal de superioridad estética.

Cuando el ex Ministro de Obras Públicas de la Provincia, Dr. José Tomás Sojo —gran propulsor del balneario— colocó la piedra fundamental de la rambla Bristol —habilitada en 1913— afirmó con rotundo acento: "A esta rambla habrán de venir en el futuro cuarenta, cincuenta mil veraneantes, para encontrar en ella el rincón propicio donde reponer sus fatigas..." El Gobernador de la Provincia, general José Inocencio Arias, pensó que su colaborador había exagerado la nota y al finalizar el discurso le dijo: "Amigo, parece andaluz por lo exagerado".

Los 25.000 turistas de entonces, los cincuenta mil previstos por el Dr. Sojo, se elevaron pronto a diez veces más. Y en las últimas temporadas estivales se registró una entrada de más de tres millones de visitantes, además del millón que visita esta ciudad en el resto del año.

Todo esto está proclamando la excepcional gravitación de Mar del Plata en el turismo nacional y no puede dudarse de que cada día acentúa, dilata y robustece su prestigio, imponiendo la imperiosa necesidad de coordinar el esfuerzo de las autoridades nacionales y provinciales, con las locales y las entidades turísticas a fin de realizar vasta obra de organización y de ordenamiento para valorizar, aún más, como elementos de atracción turística, los magníficos dones naturales del balneario.

La industria del turismo, como lo pone elocuentemente de relieve el caso de varias naciones o de determinadas regiones dentro de una misma nación, ha venido a convertirse en el factor económico más importante, llegando a constituir, frecuentemente, la principal fuente de ingresos, de trabajo y de prosperidad. Como la trascendencia del turismo, social y económica, es demasiado considerable para que su organización pueda abandonarse a la sola iniciativa privada o de los municipios, los organismos nacionales y provinciales deben proyectar una labor coordinada y realizarla sin demora, para brindar a quienes viajan sobreponiéndose a todas las dificultades económicas del momento, nuevas atracciones de verdadero interés. Máxime si se aspira a intensificar hacia las zonas turísticas argentinas a corrientes de visitantes del exterior.

Mar del Plata que avanza siempre y avanza triunfalmente —como lo quería Almagro— hará lo demás, ofreciendo a los asombrados ojos de los turistas el ritmo febril de su progreso edilicio, las líneas mágicas de su costa, verdadera sinfonía de cosas bellas, caricias de luces que vibran como un arpa mágica, con algo de augustal y de sonoro.

¿No tiene el Torreón del Monje, construido por don Ernesto Tornquist y donado al pueblo de Mar del Plata en 1904, algo de fortaleza medieval?

¿No brindan las plazas de la ciudad el colorido de sus canteros florales, verdaderos rincones de sosiego, llenos de encanto, de paz y de poesía? ¿No ofrece la Rambla Casino y ese sector urbanizado con obras proyectadas por el arquitecto don Alejandro Bustillo el milagro de un espectáculo magnífico e intraducible al florecer los jardines de la noche? ¿No lleva esa reproducción de una mezquita en pleno centro de la ciudad el pensamiento a épocas remotas donde el sueño y la realidad se confunden? ¿Y las olas formando un caprichoso caracol? ¿Y esa bañista envuelta en los encajes de espuma de olas que se alzan a los cielos como expresando su rebeldía contra la roca que contuvo su avance? ¿Y esas construcciones que fisonomizan hoy un sector ribereño pri-

vilegiado, donde muy antes miles de gaviotas batían sus niveas alas al sol en la costa solitaria y de 1890 a 1910 se construyeron suntuosas residencias que jerarquizaron a Mar del Plata?

¡Todo es atractivo en Mar del Plata para el turista ávido de emociones!

Atada al carro del progreso Mar del Plata sigue la ruta del tiempo entretejiéndose de lleno al reclamo de una actualidad que le impone ese ritmo afiebrado de las nuevas civilizaciones. Las reformas arquitectónicas le infunden el espíritu nuevo dentro de sus viejos prestigios, pero justifican ampliamente en muchos casos estos expresivos versos de Alfonsina Storni, la poetisa de América que cantó al mar y buscó refugio eterno en su seno, en la costa marplatense:

En este número de LA IDEA tenemos el honor de contar con la colaboración de un intelectual de prestigio singular. Pues don Roberto T. Barili representa en la ciudad de Mar del Plata a uno de sus más caracterizados vecinos y de sus historiadores de mayor autoridad exégeta.

Y es precisamente de Mar del Plata que nuestro genil colaborador se expresa en esta nota y lo hace desde la altura que corresponde a un escritor, periodista e historiador, que ha llegado a alcanzar un curriculum como el que sintetizado al máximo incluimos a continuación.

Don Roberto T. Barili es un hombre sencillo, cordial, dotado de una amabilidad suma y un don de gentes superior. Ha llenado las funciones de corresponsal marplatense del diario capitalino "La Nación" durante



Rodolfo T. Barili

treinta y seis años, hasta julio de 1970 en que se jubiló en tal cargo. En 1960 obtuvo el Primer Premio Municipal a la producción artística y literaria; del mismo concurso obtuvo el tercer premio en 1962; la Dirección Municipal de Turismo de esa ciudad, le otorgó el Premio Ignacio Ez-

curra a un trabajo suyo, en 1969. Ha colaborado y aún sigue haciéndolo, en gran cantidad de revistas y periódicos diversos. En el mismo año recibió el galardón discernido por la Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires: máxima distinción, el de la "Pluma de Oro". Es director del Archivo y Museo Municipal de Mar del Plata y autor de varios interesantes libros: "Mar del Plata de ayer y de hoy", "Génesis de Mar del Plata", "Mar del Plata. Nuevos antecedentes documentados para su historia", "Mar del Plata, ciudad de América para la humanidad". En todos y cada uno de ellos ha reflejado con hondo miraje y amor a su suelo, la grandeza de esa ciudad argentina, que es nominada con los bellos adjetivos de: "La Perla del Atlántico" y "La ciudad feliz", entre otros.

"Casas enfiladas, casas enfiladas,
[casas enfiladas...]

Casas enfiladas.

Cuadrados, cuadrados, cuadrados,
casas enfiladas.

Las gentes ya tienen el alma
[cuadrada.

Ideas en fila

y ángulo en la espalda.

Yo misma he vertido ayer una
[lágrima,

¡Dios mío! CUADRADA.

Hace años que la ciudad busca también los rumbos del campo —la mañana ante lo azul del mar y la tarde frente a lo verde— y así surgieron y nacen nuevas zonas residenciales. Pero ayer, como hoy, Mar del Plata es uno de los espectáculos más extraordinarios que el progreso ha creado en este oasis de redención que es nuestra América.

Por mucho tiempo y desde época inmemorial se buscó la ciudad de los Césares como una de las maravillas del mundo y cuando se desvanecía esa esperanza surgió Mar del Plata como una verdadera revelación aún más fabulosa que la propia creación mencionada. Hombre y máquina, en conjunción generosa, ofrecieron el ejemplo de una ciudad pujante, que vive en permanente función de futuro, con la seducción del conjunto y la admirable armonía de sus detalles tan bien ensamblados. Son ese paisaje, esa prestancia arquitectónica los que promueven el deseo de viajar, porque pocos encantos hay en la vida como el de andar y ver, que es también renovarse. Las fachadas de piedra se elevan hacia las nubes, como extraña flora de piedra junto al mar. El vertiginoso latido del corazón marplatense no ha conocido detenciones sino alucinantes expresiones de lo que el hombre puede cuando la naturaleza se muestra pródiga y generosa.

Lo que al decir de Cunninghame Graham era, no hace un siglo, sólo

"paja y cielo" se convirtió aquí en uno de los balnearios más visitados del mundo, que va expandiéndose con un concepto edilicio eurítmico, monitor y totalitario, de graduaciones sorprendentes.

Pero una cosa permanece igual y no cambiará, no obstante haber dado tema al genial escritor Rodó para personificar en el mar el proceso de renovación incesante. Porque podrá mostrarse el mar agitado o calmo, impetuoso o sereno, pero será siempre el mismo mar, que tiene poderosos medios expresionales en la orquestación de sus elementos: huracán de sonidos, de sinfonías que van creciendo en cada cuerda de los vientos y en cada cresta de espuma cuando sus olas se lanzan embravecidas sobre la costa, mientras otras veces besan muellemente la orilla y de cada vibración brota una rosa de espumas que decora con su belleza floral la azulosa urna infinita.

Siempre también, frente al mar, el espíritu se reanima y se eleva, tocado misteriosamente por su grandeza, que transmite a todos agradable sensación de optimismo y sana alegría.

Playas, ramblas, reuniones culturales y sociales, paseos por las rutas ribereñas, deportes, salas de esparcimiento y todos los demás atractivos que brinda el balneario tienen prioridad, indudablemente, en el orden de las preocupaciones diarias del visitante.

Pero hay algo más que también se ofrece a la curiosidad y a la satisfacción de los huéspedes: son los lugares pintorescos, incomparables por su belleza, situados en los alrededores de la ciudad. Lugares serranos donde la imaginación se puebla de fantasías, suaviza las curvas del dorso granítico y da formas humanas, cíclopes, a los rudos contornos de la Puerta del Abra, de las sierras "La Peregrina", "La Brava", "Sierra de los Padres" y otras prolongaciones de las

sierras de Tandil que mueren en Mar del Plata.

Allí, en rincones acogedores encuentra el turista la réplica de la histórica Reducción de Nuestra Señora del Pilar, cuya construcción dispuso el Intendente Municipal, coronel Pedro E. Martí Garro, proyectada por el arquitecto Miguel F. Rivas Río, de acuerdo a directivas y asesoramiento del destacado historiador argentino R. P. Dr. Guillermo Furlong. Perfecta armonía de mar y sierras del Circuito que brinda al turista tantas sugerencias placenteras: la mañana dedicada plenamente al mar y la tarde a excursiones en las zonas serranas, siguiendo la perpetua reverencia de la Tierra al Sol, para contemplarlo con aurora matinal de espumas y en el sereno ocultarse en la tierra empinada, sin altanería.

Acaba el día: han florecido los jardines de la noche, jardines estrellados, radiantes, maravillosos.

¡Es la hora suprema del silencio!

La luna argentada, que avanza lentamente por la elíptica de su ruta milenaria, lanza al espacio su claro fulgor, irradiando su dulce luz de plata.

La pálida viajera envía a la tierra el beso de su romántica albura y sus rayos silentes rielan sobre las aguas serenas del mar, que parece inmenso pulido cristal.

Hora suprema de ensoñación, cantada magistralmente por los poetas. Vibra como un arpa mágica, con algo de augustal y de sonor mientras, por doquier, mosaicos de pétalos embalsaman el aire, ofreciendo al visitante la policromía de sus tonos y el perfume de su aroma embriagador.

¡Así son las luminosas noches marplatenses!



Magnífica prueba fotográfica de las virtudes que se señalan en esta nota

MENSAJE PARA LA JUVENTUD

Por Luis Di Cristóforo Postiglioni

La juventud no es una generación dada, ni un almanaque, ni una impertinencia biológica, ni frivolidad... Es un pecho ardiente, es libertad. La juventud espírita puede hacer un estilo de vida, con **CAPACIDAD, MORALIDAD, RESPONSABILIDAD.** Es éste un mensaje dado por un viejo, a la juventud física. Que la generación aludida, se haga eco de esta recomendación, será el mayor premio a los valores que este trabajo exhibe.

La geriatría busca prolongar la vejez con vida: Nosotros deseamos prolongar la vida con vejez: Tal es el lema que los **viejos** pasamos a la **juventud** física.

En el ámbito de la Doctrina espírita, juventud y vejez son antinomias, no tienen cabida juntas, pues la Reencarnación las borra.

El mundo de hoy presenta tres caracteres nunca tenidos antes de ahora, a saber: a) La presencia de la raza negra en el concierto socio-moral de la comunidad, con idénticas posibilidades; b) La acción directriz de los hombres técnicos en la conducción de las comunidades, y c) La presencia juvenil en el timón de la marcha en los meridianos más progresistas del presente.

Todo ello contornea una faz característica de la actual crisis histórica, tal como placía llamarla a Ortega y Gasset.

Con todo, es evidente la desorientación general de las nuevas generaciones pero, en acción compensadora, la actual es la generación que toma conocimiento del mundo bajo una tremenda bandera: **CON ELLA COMIENZA LA ERA ATOMICA.** De ahí que cuanto se diga en relación anterior a esta realidad, se halla caduco y

es cerrar los ojos a la evidencia que despedaza a todo sueño poético, llamando con sangre a tener los pies bien afincados en la tierra. **LA MILICIA DE LA ACCION NO DA RENDIJA A NINGUN SUEÑO POETICO.**

Los conceptos de "vida joven", de "aire libre", de "cascabel sonoro", y otros, no son necesariamente irresponsables ni se aplican ni enlazan con un almanaque, **SON MERIDIANOS DEL ALMA QUE TIENE CONCIENCIA Y NOCION DE SU RESPONSABILIDAD CULTURAL Y SOCIAL.**

La juventud **NO** es una dada generación: La juventud **ES** un temperamento.

La juventud **NO** es un almanaque: La juventud **ES** una convicción constructiva.

La juventud **NO** es una impertinencia biológica: La juventud **ES** un afán de afirmación creadora. La juventud **NO** es un solo hecho biológico: La juventud **ES** una responsabilidad que se realiza conscientemente.

La juventud **NO** es lo bullanguero vacío: La juventud **ES** una armonía solidaria y fraterna por convicción.

Y tener convicción, en la juventud espírita **ES** realizar cada día el mensaje espiritual de fraternidad universal.

Naturalmente, la juventud posee un perfil que le es propio y se lo recordamos sin reproche en la parábola feliz de la novia, en el **ARIEL** de Rodó, en su desposorio esperanzado de cada mañana, cuando dice: "Es hoy cuando viene...". Es que la juventud **NO** es una liviandad de ropas y de colorinches sumadas a un paso sensiblemente deportivo y desdeñoso, sin pudores, no.

La juventud **ES** la consciente fuerza impulsiva de un nuevo orden, superior y perfeccionado en relación a la herencia que recibió. Debe recordar la parábola

del hijo que no repite nunca el gesto del padre, sino que lo amplía y completa, pues el punto de arranque de una generación es la meta de la generación antecesora: Aquí se trata y aquí está toda ella contenida, la potencia creadora de la juventud, comenzando por la noción de la responsabilidad.

La juventud **NO** es un mero gesto deportivo de suficiencia irresponsable y campeona, amoral por naturaleza, triunfadora por desprecio: La juventud **ES** conciencia de solidaridad fraterna por encima de toda otra consideración.

La juventud **NO** es frivolidad: La juventud **ES** alegría de hacer.

La juventud **ES** lo heroico, pero **NO** lo suicida.

La juventud **ES** un émbolo, pero **NO** lo que pasa pisoteándolo todo. La juventud **ES** pecho ardiente, pero **NO** un incendio devorador incontrolado.

La juventud **ES** cauce de radicales realizaciones razonadas, pero **NO** es un alud demolidor que todo lo arrasa al azar.

La juventud **ES** la libertad, pero **NO** es nunca la irresponsabilidad: Comprenda la juventud que el despecho siempre es peligroso enemigo interior.

COMPRENDA la juventud que si nosotros —la generación antecesora— sabemos más, es solamente porque hemos errado mucho. **COMPRENDA** la juventud que, por el solo hecho de serlo, ello no le dará siempre la razón.

COMPRENDA la juventud nuestros errores y evite caer en ellos: **SOLO** de esa manera será juven-

tud, esto es, fuente de creaciones y de realizaciones.

Que la juventud doctrinaria pueda hacer lo que nosotros, su generación antecesora, no hemos logrado: UN ESTILO DE CONVIVENCIA ESPIRITA CRISTIANA.

Que la juventud espírita pueda hacer su estilo de vida, pero que la juventud pueda o no lograrlo, depende de tres razones básicas:

- a) CAPACIDAD. b) MORALIDAD.
- c) RESPONSABILIDAD.

Superando todo lo que la contornea, la juventud debe comprender la fuerza de las realizaciones, la fuerza MORAL de realizarse: Toda diatriba rompe sus dientes frente a los hechos: ESTUDIE la juventud. TRABAJE la juventud. MEDITE la juventud. Realice su hogar la juventud para darse en un mensaje de humanidad y realizarse en un fruto de civilización. Y PERMANEZCA JOVEN EN UN HOGAR JOVEN.

Que la juventud NO murmure nunca frente a pocos responsables que puedan cobijarse bajo su manto o mandato: Esta piedra lamentable SIEMPRE ha ocurrido en la historia.

RECE LA JUVENTUD. Y, estudiando, trabajando, meditando y rezando, sepa la juventud amamantar sus razones, oponer sus razones, defender sus razones, pero NO, y nunca, por DIOS, imponer sus ideas, ni gritar sus ideas, ni matar por sus ideas.

ESTUDIAR ciencia, filosofía, biología, antropología, religiones, sociología, pedagogía, matemática, relaciones humanas, psicología, derecho, cibernética, virología, etc., y, entonces, LA JUVENTUD HARA EL AGIORNAMIENTO de la conducción espírita.

Ante el dilema bomba atómica y hambruna mundial y polución universal, sepa la juventud espírita esclarecer conciencias sin girarlas exclusivamente al hecho inocultable de la

Reencarnación: Esta NO es culpable de todo cuanto se le remite: En el avance actual del hombre, ahora y en esta humanidad, también ya cuentan los errores que cometemos.

Pueda estar segura la juventud espírita que, en la medida en que se capacite, ello será la medida ineludible de su éxito o de su fracaso. Y, con él, EL DESTINO INMEDIATO DE LOS HOMBRES, PUES LA DOCTRINA DE LOS ESPIRITUS ES DE LOS ESPIRITUS, PERO LAS REALIZACIONES DE LA DOCTRINA, AQUI, Y AHORA, SON DEL RESORTE DE LOS HOMBRES UNICAMENTE.

La juventud, para NO traicionar su destino, debe contener una fuerza moral que haga inadmisibles que se intente siquiera poner en duda el orden democrático, que es el orden de las realizaciones dignas de tal calificativo.

Si alguien pregunta cuál es el punto más esencial del conocimiento doctrinario para la juventud, la respuesta es UNA SOLA: EL CONOCIMIENTO Y LA VIVENCIA PLENA DE LAS LEYES MORALES QUE CONSTAN EN LA INMORTAL OBRA DE KARDEC, EL COFIDICADOR INSIGNE.

Sepa la juventud evaluar las nuevas contribuciones humanas para el progreso de la cultura y la proyección de la civilización cristiana verdadera. El mundo hacia el cual vamos, es un mundo que no repugna de la medicina social, de la medicina del trabajo, de la faz del deporte y de la solidaridad previsoras, tanto como de la eugenesia, de la continencia y de la castidad.

LA CASTIDAD DEL ALMA ES CONSECUENCIA DE AL HIGIENE MENTAL. LA JUVENTUD NO DEBE OLVIDAR QUE EL DESPECHO ES EL PRIMER PELDAÑO DE LA INMADUREZ, AUN CUANDO LAS GANAS GRITEN, APARENTEMENTE, LO CONTRARIO: NO SE ENGAÑE LA JUVENTUD DE HOY

COMO NOS HEMOS ENGAÑADO ANTES, LOS QUE AHORA NO SOMOS JOVENES.

La madurez no es siempre signo de riqueza interior. A veces sólo ha sabido juntar almanaques y artritis.

La razón nunca es del más fuerte: Ella, la razón, es patrimonio del que trabaja y que, por lo tanto, se realizó al través de sus propios errores.

Tengamos, entonces, menos retórica y más acción. Recuerde la juventud que NUNCA somos los propietarios exclusivos de la VERDAD: Ni vosotros que la buscáis ni nosotros que la hemos abrazado, ahogándola muchas veces de tanto quererla.

Juventud: Estamos en plena etapa de EVOLUCION, por lo tanto, No es tiempo de repetición. Que la juventud NO repita nuestros errores ni posea nuestra intolerancia. Que aprenda de nuestros afanes pero no de nuestros defectos.

Que parta de la meta cierta que una cosa es mediunismo y otra cosa muy distinta es doctrina, diferencia que nosotros no supimos ver en nuestra iniciación ya lejana, infelizmente.

Que la juventud realice un culto nica en calumnia, pues ella es la sarna del alma.

Que la juventud realice un culto impoluto de la amistad, pues ella es el aura feliz de la reencarnación.

Que la juventud sea sincera con la doctrina hasta en los errores que ella realice para la Doctrina, pero que sepa diferenciarla de sus intenciones humanas: El Espiritismo es un viento nuevo sobre el mundo.

Que la juventud NO se acostumbre a hablar de fraternidad y de Evangelio en la tribuna y en sus escritos para luego pasar a despedazar a sus mismos hermanos ausentes en la rueda de la conversación solapada.

Que las zarzas de los caminos transitados en aras a la difusión doctrinaria hieran todas las carnes juntas de los misioneros, ello NO quiere decir que uno de la patrulla hiera por detrás.

Esta juventud heroica, a la que nos dirigimos, henchida de posibilidades en el camino de Cristo, hacia la puerta de Dios, con la llave de Kardec, esta juventud heroica ante tanta impudicia presente, que marcha hacia Dios y por el conocimiento y por el bien, sabe bien de la gravedad de la hora actual en el mundo desdibujado espiritualmente de los hombres sin brújula que nos contornean en el mundo físico actual. Esta generación, merced a las luces de los mentores espirituales, es una generación que está un mundo más adelante que nuestra propia generación, la que apenas acierta a definir sus propias dificultades.

Sin soberbias, la juventud debe elaborar un mundo nuevo. Y un mundo nuevo NO se elabora con viejos conceptos. Por esta razón, el Espiritismo de mañana triunfará con ustedes, inexorablemente. BERGSON, antes de morir, pedía "un suplemento de alma", es decir, espíritu más amplio para evaluar a la nueva humanidad que alboreaba. Y EINSTEIN pedía, antes de morir, una nueva manera de pensar para sobrevivir y llegar a planos superiores.

La juventud DEBE cambiar, junto a Kardec, al mundo de las ideas para cambiar el mundo de los hombres.

Y, finalmente, tenga la juventud plena confianza en la gran verdad que lleva en sus manos y que arranca de la sentencia imputrescible que tenemos por herencia los espíritas de todo el mundo:

"FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION POSIBLE".

Juventud: Por Dios, adelante, adelante, sin mirar atrás de ninguna manera.

Página de la Presidencia

FORTUNATO

En mi juventud tuve un compañero de trabajo, que después, con el tiempo, llegamos a ser muy buenos amigos, recuerdo que trabajamos juntos por primera vez en una pequeña fábrica, donde pude observar el espíritu de justicia que le animaba. Era un muchacho sencillo, amable, inteligente, siempre al servicio de los compañeros, dispuesto a tender una mano y animado a solucionar cualquier tipo de problema que se presentara, por su forma de actuar, muy pronto empezó a ser querido por todos, siempre se destacó por defender al débil o al que por falta de carácter o conocimientos, no se sabía desenvolver en los distintos problemas que a diario se presentan a la mayoría de los seres encarnados. Observé que a mi amigo le irritaban los actos de injusticia y sobremanera si el perjudicado no sabía defenderse. Por su acción y comportamiento los compañeros vieron en él la expresión del pensar de la mayoría, y así fue que un buen día le eligieron delegado; poco a poco logró que los dueños de la casa consideraran ciertas necesidades de suma urgencia como, higie-

ne en los vestuarios, máscaras por ser trabajo insalubre, ordenamiento de sectores, conformidad y así mayor producción. En muchísimas oportunidades lo escuché decir que si el obrero no producía más, el único culpable era el patrón, porque al negarle lo indispensable el obrero considera esa actitud como una injusticia y trabajaba a desgano; que los hombres que conducen fuentes de trabajo debían pensar que tienen en sus manos no solamente el bienestar, sino también la felicidad de muchos hogares... bla... bla... los trabajadores somos las bases sólidas donde ellos pueden sentar sus aspiraciones a mayores empresas en el futuro, por eso debemos ser considerados el alma viva de toda fuente de trabajo, en realidad FORTUNATO logró ciertas mejoras y aquellos que se beneficiaron lo apoyaban en sus gestiones y así es cómo fue adquiriendo nombre, hasta el momento todo cuanto predicaba lo sostenía con sus actos, eso era muy importante y a la vez difícil.

La vida, la necesidad, nos llevó a FORTUNATO y a mí, a un estableci-

miento mucho más grande, una importante fuente de trabajo, era un mundo de gente, hombres, mujeres, jóvenes, trabajaban allí, la actividad y simpatía de mi amigo conquistó inmediatamente a la gran mayoría, su espíritu de justicia y dedicación a los quehaceres laborales, despertó admiración y respeto a pesar que algunos sectores no lo aceptaban, no obstante llegó a ser delegado, una vez más, logró lo que ambicionaba, en una oportunidad se originó un pequeño conflicto que él con toda naturalidad lo enfrentó, dando así una rápida solución, entre otras cosas le oí decir, "en realidad debemos trabajar para mantener nuestra independencia... para ganar el pan... bla... bla... por eso no permitiremos ningún tipo de abusos... tengan confianza... debemos mantenernos unidos como única solución (desde la noche de los tiempos los hombres pregonaron la unión como única salida, ¿pero la unión basada en qué?, ¿en los intereses creados, la necesidad, el hombre se unirá alguna vez por amor? Entonces esa unión será indestructible, ¿no le parece?)". "Somos seres capaces, inteligentes, como para dejarnos sorprender" (dijo en otro momento).

Entre algunos principios que mi amigo sostenía había uno que en realidad le trajo muchos dolores de cabeza, él pensaba que si los hombres lograban vivir con un solo jornal, y sin hacer horas extras, en muy poco tiempo no habría tanta desocupación (en esto no encontró mucho apoyo), decía que se debía trabajar para marchar por la vida con la frente alta y no vivir para trabajar, que los hijos, la esposa, el hogar en sí, son la base donde descansará esa humanidad armoniosa que los grandes idealistas soñaron (cuántas veces al oírlo me sentí feliz de ser su amigo). Aparentemente tenía alma de dirigente —digo aparentemente porque el ideal espírita me enseñó a rechazar diez verdades antes de aceptar una mentira.)

Así pasaron los años, hasta que un día noté a FORTUNATO alegre, esa alegría que contagia, donde resulta el pecho pequeño para guardarla, sí

señores, mi amigo se enamoró, encontró el alfa afín, esa alma que según él no dejaba vacío en su vida, la felicidad tocó con su varita a nuestro querido compañero FORTUNATO. Todo a partir de ese momento se sucedió en forma precipitada, al poco tiempo nos anunció que se casaría, para esto ya no cumplía como él lo hacía con las tareas de su delegación, argumentaba que en cuanto terminara con todos estos compromisos estaría otra vez en la lucha, pero no fue así, poco a poco se distanció, mientras tanto aquéllos que lo querían justificaban su actitud ante los ataques de los que por algunos intereses no simpatizaban con él; al poco tiempo renunció a la delegación por no poder cumplir, y a partir de ese momento su alejamiento fue total.

Después de terminar la jornada de trabajo (8 horas) hacía una changa hasta altas horas de la noche en un taller, donde no recibía ningún beneficio extra (qué oportunidad para comprender que la necesidad tiene cara de hereje). Yo como espiritista encuentro la respuesta en la ley de causas y efectos, cuántas veces el hombre cuando menos se imagina se encuentra con pruebas tremendas, que lo hacen sentirse inseguro, débil (qué difícil resulta sostener lo que se predica).

Yo que por circunstancias de la vida estuve cerca de este hombre, quizás con ganas de hacer muchas cosas no lo dudo, pero que sólo Dios sabe el por qué de algunos resultados (la vida me enseñó que debo limpiarme los ojos del alma si quiero mirar el universo). Un día FORTUNATO malhumorado decía estar cansado de trabajar como un burro y no encontrar respuesta a sus inquietudes, trabajo como una bestia (decía), en mi hogar no soy más que una visita, el hombre tiene derecho a estar junto a los suyos, lo menos que se puede llevar de esta vida de sufrimiento, es el calor de los seres queridos, y decididamente me manifestó, que cueste lo que costare, montaría un pequeño taller. A ver si con los años lograba llevar una vida más aliviada, y así lo hizo. Terminaba su jornada en la

fábrica, corría al taller, trabajando en él hasta altas horas de la noche, cuando visité el taller me dijo, que había contraído muchos compromisos, pero que este año terminaría con ellos, también me comentó que su esposa estaba de mal humor, me habló de su hijo, pensaba que el mal era pasajero, que en cuanto dejara de trabajar en la fábrica todo se solucionaría, porque le sobraría el tiempo para cumplir con su hogar.

El taller fue creciendo necesitó gente, buscó jubilados y mujeres, para evitar pagar lo que la ley marca como amparo al trabajador; para el reparto compró un pequeño camión, después otro, necesitó más obreros para cubrir la demanda, y así fue creciendo hasta llegar a ser un establecimiento importante, también los compromisos eran mayores, el capital que se movía no era el de antes, tampoco FORTUNATO era el de antes, el "FORTUNATO Delegado" había sido enterrado, y con él los nobles ideales que sostenía (él también como patrón tuvo que oír la voz de los que soportaban injusticia y reclamaban un salario digno y las comodidades mínimas necesarias, para él esas actitudes eran incorrectas, injustas, FORTUNATO de hoy, es irreconocible. ¿Dónde estaba aquél que defendía a los que por falta de conocimientos no se podían valer por sí solos? Fue amasando fortuna y también resentimiento, el hombre justo quedó en las sombras, oculto por las ambiciones desmedidas, en su hogar era una visita como al principio, sus hijos eran grandes, estudiaban, mien-

tras él seguía amasando fortuna sin escuchar las voces de los necesitados, su esposa hacía su vida, en su hogar nada faltaba, había de todo, menos amor, con hogares como el de mi amigo qué triste futuro le espera a la humanidad. Hablando con FORTUNATO, según él, tiene razón (me pregunto: ¿hasta cuándo el hombre seguirá justificando sus errores?). Pobre amigo mío, tiene todas las riquezas de la tierra y no es feliz, está muy solo. Pienso en el niño que llora por un juguete y cuando lo tiene lo rompe, FORTUNATO como el niño tuvo en sus manos la felicidad y la rompió, tuvo amigos y los perdió, todos los extremos son malos (como espiritistas sabemos que se debe mantener la independencia a través del trabajo, pero que esa independencia no esté sujeta a nuestros apetitos personales, porque en la mayoría de los casos son insaciables, cuántos FORTUNATOS hay en esta humanidad cansada, estos problemas sociales aunque parezca mentira tienen solución, y yo la encontré en unas páginas llenas de sabiduría, EL TERCER LIBRO el de "LAS LEYES MORALES" en el "LIBRO DE LOS ESPIRITUS", ¿usted no lo leyó?, no deje de hacerlo, quizá contribuya a que haya menos FORTUNATOS en el futuro, pienso que la ambición es un bicho que carcome el alma, ¡CUIDADO!, sólo debemos ser ambiciosos en nuestro perfeccionamiento espiritual, amigo lector. ¿No le parece que sólo así podremos preparar las bases sólidas para una humanidad mejor?

Norberto B. M. Lacoume Lembeye

LA BIBLIOTECA Y LA LIBRERÍA DE LA C. E. A.

La Biblioteca Social y la Librería, son dos servicios que presta la C.E.A. a todos los espiritistas que se lleguen hasta su secretaría.

Por la primera se pone a disposición de quienes quieran consultarlos, libros de actualidad y aún de los que ya se hallan agotados y que difícilmente se reediten.

Por la librería, pueden los amigos espíritas adquirir sus libros, cuyo catálogo se consigna en este mismo número. Los que no estuvieran allí, pueden ser encargados.

Anótese el compromiso: lunes, miércoles y viernes, de 19 a 21 horas, son los días y las horas.

LAS LEYES MORALES EN EL LENGUAJE SOCIOLOGICO

Por César Bogo

¿Qué es la sociología?
A partir de esta interrogación, nos va introduciendo el autor en el poco frecuentado campo de la sociología espírita. Se puede así poner en juego, en el estudio del tema, a las Leyes Morales, uno de los puntales más sólidos de la filosofía de los Espíritus. Pues lo dijo un estudioso: "La sociología general es, en su conjunto, la teoría de la convivencia humana". (Tönnies.)

Nada más controvertido y que promueva criterios diversificados como lo es la Sociología. El estudioso que quiere penetrar en los meandros de esta actividad, o se apasiona hasta entrar en los planos de la obsesión, o abandona todo el material consultado, quedando con los brazos caídos y con una pregunta a flor de labios (por otro lado, es la misma con la que empezó la indagación): ¿Qué es la Sociología?

Nos bastaría tomar así, casi al azar, un puñado de opiniones vertidas por eruditos en la materia para llegar a la opinión que antecede.

M. Grinsberg, dice: "La sociología es el estudio de las interacciones e interrelaciones humanas y de sus condiciones y consecuencias". Así enunciadas las cosas, parecen sencillas, mas, cuando uno se detiene a analizar el necesario proceso de interacciones e interrelaciones humanas, comenzamos a entrar en un dédalo de complicaciones.

Otro estudioso consultado, nos ilustra: "El objeto de la sociología es la interacción de las mentes humanas". Se trata de L. T. Hobhouse. No menos complejo es el propósito de este estudioso, que nos introduce en el campo virtual de las ideas.

Tenemos la opinión de dos estudiosos, que han elaborado sus conclusiones en colaboración conjunta y han llegado a la conclusión siguiente: "La sociología es la ciencia de la conducta colectiva". Estos señores, R. E. Park y E. W. Burgess, nos hablan ya de conducta en no menor exigencia analítica.

Ward, por su lado sostiene una definición más concreta, más definitiva, que dice: "Es la ciencia de la sociedad o de los fenómenos sociales".

El gran pensador francés Durkheim nos indica, con mayor profundidad que: "Su finalidad consiste en establecer un cuerpo de principios válidos, una base de conocimientos objetivos, que tornen factible la dirección

y control de la realidad social y humana”.

“La sociología general es, en su conjunto, la teoría de la convivencia humana” (Tönnies). “La ciencia social especial que estudia la conducta interhumana en los procesos de sociación, asociación y disociación, en cuanto a tales” (Von Wiese). “Es una ciencia coordinatoria e inclusiva sólo en la medida en que representa una ciencia social fundamental. Lejos de ser tan sólo una suma de ciencias sociales, es más bien, su base común” (Gidding). “La sociología se pregunta qué le sucede a los hombres y según qué normas se comportan, no en la medida en que se manifiestan sus existencias individuales, comprensibles en su totalidad, sino en tanto forman grupos y se ven determinados por su existencia de grupo, debido a la interacción” (Simmel), y finalmente, para no abultar sobremanera este capítulo de extractos, tomemos a MacIver, que nos expone: “La sociología propone descubrir los principios de cohesión y de orden dentro de la estructura social; la forma en que se arraiga y crece dentro de su medio, el equilibrio móvil de su estructura cambiante y de su medio también cambiante; las principales tendencias de su continuo transformarse, las fuerzas que determinan su dirección en cierto momento dado, las armonías y conflictos, los ajustes y desajustes dentro de las estructuras tal como se revelan a la luz de los deseos humanos y, de este modo la aplicación práctica de los medios, a los fines de las actividades creadoras del hombre social”.

Nuestra actitud manifestada al encabezar estas líneas, al querer indagar ¿qué es la sociología?, se ve confirmada después de la lectura de las opiniones antecedentes.

Bien es cierto que la brevedad de las citas, no nos van a dar nunca el volumen de esfuerzo que habrá costado a cada uno de estos estudiosos llegar a las conclusiones a que llegaron, pero creemos, que aunque tuviéramos la oportunidad ahora mismo, de abarcar todo ese material **in extenso**, no quedaríamos más conformes y con una respuesta concreta a

la pregunta que nos hemos formulado. Nuestra inquietud tiene una fuerte razón de ser, pues no vemos en ninguno de estos estudios, nada que se refiera a la filosofía espírita que se puede aplicar en ellos. Con mayor razón, sabiendo que uno de los tópicos que tratan en esta disciplina, es **la religión**, y como para analizarla, necesitan apartarse un tanto de los cánones comunes que afectan a la criatura humana como ente físico, para tomarla en sus reacciones, conceptos y movimientos espirituales, llega casi a la protesta nuestra posición, al advertir tal ignorancia o tal desconocimiento de valores, tan repetidamente expuestos.

Pongamos en la cuenta a nuestro favor, el análisis de las leyes morales, divinas o naturales, tal como la presenta el Espiritismo, seleccionemos sólo siete de ellas, sin perjuicio de abrir más ampliamente el estudio en otros renglones. Las leyes serían las siguientes: de **trabajo, reproducción, conservación, sociedad, progreso, igualdad y libertad**.

Las **leyes morales** son immanentes, pues poseen el carácter superior, que les asigna el Mundo Espiritual, señalándolas como las reglas para marchar de acuerdo con la voluntad omnímoda de Dios y que, si no se dan con toda la evidencia deseada, es porque el **libre albedrío** del hombre elude, en ejercicio de su propia voluntad, someterse a tales leyes, con las consecuencias que son conocidas por todos.

Ley de Trabajo. El trabajo es una **necesidad** —absoluta e imperiosa para la evolución del hombre—. Aquí no se toma el término trabajo como manifestación de acción manual o física. Trabajo, de acuerdo con la ley aludida, significa esfuerzo físico y mental dispuesto en favor del acrecentamiento cada vez mayor de experiencia acumulada por el hombre en el camino de su superación. No sólo en lo que respecta a **una vida**, a la que **está pasando** en el presente, sino en **todas sus vidas**: las que pasaron, la presente y las múltiples que vendrán. Como se podrá advertir, a poco de iniciado el análisis desde el ángulo espírita, la ubicación del hom-

bre en un plano tan amplio de concepción, indica desde ya la provisión de mayores y mejores recaudos para encarar la sociología como fenómeno, en la que el hombre juega un rol tan destacable, cuales los que indican sus faces constitutivas esenciales, tanto moral, intelectual y física, en todo su inmenso campo de relación, que todo atañe a la sociología.

Ley de reproducción. El mundo espiritual que nos revela desde su punto de observación particularísimo, dice que la reproducción de los seres vivientes es una ley natural. Que no se trata de un azar dado por el encuentro de factores concomitantes que llevan a la procreación. Esa premisa permite al sociólogo apoyar su futura investigación al respecto, sobre bases mucho más sólidas que las comúnmente conocidas: las que tocan a la misma Providencia, sin las improvisaciones e imperfecciones que advertimos desde nuestro enfoque circunscripto y convencional humano. Así también queda ilustrado el estudio que se detiene azoradamente ante la perspectiva de que la población sigue aumentando (la famosa “explosión demográfica”) en la progresión creciente (aritmética-geométrica: Maltus) y que teme que la exhuberancia provoque en el ámbito una trágica superpoblación, de que “Dios provee siempre a ello y mantiene el equilibrio. Nada hace inútil y el hombre que sólo ve un retazo del cuadro de la naturaleza, no puede apreciar la armonía del conjunto”.

El problema de las razas humanas, que la sociología estudió con sus argumentos de historia y antropología, tendrá en el capítulo que venimos glosando una valiosa aportación, ya que como sucede en todo lo amplio de la obra kardeciana, no se expresa allí una experiencia humana, no se trata de inferencias a enfoques desde el ángulo terráqueo del problema, sino de una valiosísima opinión vertida por el mundo del más allá, respecto de ciertos resortes muy sutiles del plan divino, que ellos ven desde su ángulo y que no se pueden aquí despreciar, a pique de incurrir en un delito de lesa sabiduría.

Ley de conservación. Esta ley da razón a esa tan conocida expresión que señala al **instinto de conservación**, por la cual el hombre, pese a maldecir su existencia, como suele comúnmente hacerlo, sigue viviendo, persistiendo en la angustia que significa su diario vivir. Permite al sociólogo penetrar por más profundos resortes de la personalidad humana, pues le dice que al darle Dios al hombre **necesidad** de vivir, le ha proporcionado los **medios** para tal cosa. Esta afirmación permite al especialista, tomar las bases de su encuadre referidos al hombre y a su mundo. No se trata aquí de un ente moviéndose al azar, sin ton ni son, en un escenario hostil y desconocido, sino de toda una entidad espiritual, que dotada de las facultades de pensar y sentir —atributos del Espíritu—, se desplaza en un terreno hecho a la medida exacta de sus posibilidades y necesidades, de las cuales se puede servir con suficiencia y hasta llegar a malograrlas, con el uso indebido de sus facultades y de los elementos que se le facilitan. Este último aspecto, que puede ser tomado como una injusticia divina, o como una aberración, debe entenderse desde la proyección de infinito —eternidad, contrariamente a la de espacio— tiempo que solemos usar, con las insuficiencias que poseen.

Ley de sociedad. La sociedad no es sólo un fenómeno producido por la integración en ella de la familia, el clan, la tribu y las siguientes organizaciones humanas, que a base de un grupo de individuos aglutinados por un índice peculiar, forman una comunidad específica. La sociedad —según el análisis espírita— **es una ley**, pues al respecto nos transmiten los Espíritus desde su mundo superior: “Dios ha hecho al hombre para vivir en sociedad, y no le ha dado inútilmente la palabra y todas las otras facultades necesarias a la vida de relación”. Y se halla esto muy bien respaldado por una opinión del maestro Kardec, que nos recuerda algo que no por sabido, nos va a ser menos apto para refirmarnos en lo que se viene sosteniendo. “Ningún hombre tiene facultades completas —dice la aludida cita—. Por medio de la unión social se

completan los unos a los otros para asegurarse el bienestar y progresar. De aquí que, necesitándose unos a otros, han sido hechos para vivir en sociedad y no aislados."

Al analizar la literatura espírita en el ítem en que nos hallamos, el problema de la vida de aislamiento y el voto de silencio, actitudes negativas llevadas a cabo por seres puestos en oposición a un principio mínimo de asociación, nos da una pauta precisa de que el hombre necesita —ineluctablemente— integrarse dinámicamente en la sociedad. "El voto absoluto de silencio priva al hombre de las relaciones sociales que pueden ofrecerle ocasión de hacer el bien y cumplir con la ley de progreso." El mismo problema de la familia, en párrafos muy sumarios, nos indican en el panorama doctrinal y en este apartado, cuánto puede decir el Espiritismo en el tema, cuando toma a este aspecto social desde el miraje de lo Alto.

Ley de progreso. "El hombre se desarrolla naturalmente a sí mismo, pero no todos progresan al mismo tiempo y de la misma manera. Entonces es cuando los más adelantados ayudan al progreso de los otros por medio del contacto social". Esto es lo que nos dice esta ley en uno de sus predicados. Consideramos conscientemente que, no tener en cuenta esto para ubicar al hombre debidamente en el panorama social, es no querer tomar el problema total en su debida integralidad.

El hombre, como individuo integrante e integrable en el mundo de la sociedad no es una pieza, un número, una célula muerta, que completa un complejo orgánico cualquiera. Es algo más, es toda una institución, dotada de facetas íntimas tan preponderantes, como que brotan desde la esencia misma de la Divinidad y se proyectan hacia un plano superlativo, pese a que la representación inferiorizada que acostumbramos a ver, no nos permiten aceptar esta premisa a prima facie.

Ley de igualdad. Si dirigimos el encuadre de nuestras especulaciones hacia la igualdad en el ámbito terreno, tendremos que admitir que ésta no existe en ninguna medida. Todo apa-

rece como dotado de la más flagrante desigualdad. No podríamos aceptar muy fácilmente la premisa sentada al inicio del capítulo que dice: "Todos los hombres son iguales ante Dios, todos tienden al mismo fin y Dios ha hecho sus leyes para todos".

Es necesario munirse de un sentido didáctico profundo, un deseo de ver todo con la mirada limpia de convencionalismos y prejuicios, así como proyectándola hacia perspectivas mediatas (nunca inmediatas), para ver los fenómenos que juegan entre los márgenes de la igualdad y la desigualdad, tanto en lo que toca a aptitudes, a los planos sociales, a las riquezas, a la miseria, a los derechos del hombre y de la mujer, en otra faz: la que pueda darnos un más seguro y amplio campo de acción en este punto disquisitivo y en el operativo consiguiente.

Ley de libertad. Esta ley está íntimamente ligada a la del capítulo anterior: igualdad y libertad tienen las mismas raíces, la misma aplicación y van juntas en no pocas actuaciones de la vida humana. Creemos que por lo tanto, no cabe abundar más, pues con lo dicho ya se ha puesto en pie al sociólogo que quiera hacerlo, de proveerse de una magnífica cooperación a su disciplina, con la aplicación de los postulados espíritas.

Sin embargo, el mismo índice que se ha aplicado a las demás leyes tomadas, cabe en ésta con mayor rigor, pues el problema de la libertad es uno de los más graves existentes en el plano hominal. Se dice con fuerza de axioma que la libertad de un individuo termina en donde comienza la de su semejante. Nadie puede discutir este aserto, mas si se toma el trabajo de aplicar a su campo disquisitivo las virtudes de la libertad como **ley natural**, entonces podrá advertir que en el hombre existen potenciales que lo dotan de esa tan ansiada por todos **libertad**, pero en los planos superiores: en los del Espíritu.

Si todo lo dicho, por sintético, no alcanzara a cumplir el propósito dispuesto por el autor, recomendamos al sociólogo que lea, medite y saque consecuencias de "El Libro de los Espíritus".

Transcripción

EL ESPIRITISMO ¿es una RELIGIÓN?

¿Es religión o no es religión? Tal es la cuestión. Muchos espiritistas se afirman con vehemencia al señalar que el Espiritismo es religión. Si bien éstos generalmente no desconocen sus otras facetas fundamentales: ciencia, filosofía, moral, ponen el punto enfático en aquella definición terminante.

¿Por qué no volver entonces a la fuente? Esto es, a Kardec (otra vez y todas las que se necesarias), para dejar bien aclarado el punto. La solución del problema no es sencilla, mas sí, vale la pena revisar y analizar debidamente.

Aquí tenemos el discurso que pronunció el Maestro en la sesión anual de apertura, conmemorando el Día de los Muertos, en la Sociedad Parisiense, el 1 de noviembre de 1868. Es ésta una magistral lección sobre el tema religión y sus aspectos concomitantes, que excede el mero margen de una oración de circunstancias, para convertirse en un índice doctrinal sin desperdicios.

"Donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estaré yo entre ellos".

Mateo, cap. XVIII - 20.

Queridos hermanos y hermanas espíritas:

Estamos reunidos en este día, consagrado por el uso a la conmemoración de los muertos, para dedicarles a aquellos hermanos nuestros que ya dejaron la Tierra, un testimonio especial de simpatía; para continuar las relaciones de afecto y fraternidad que existían entre ellos y nosotros cuando eran vivos, y para implorar para ellos la bondad del Todopoderoso. Mas, ¿por qué nos reunimos? No podíamos hacerlo, cada uno en particular, lo que nos proponemos hacer en común? ¿Qué utilidad puede haber en reunirnos así, en un día determinado?

Jesús nos indica, por las palabras que citamos más arriba, esa utilidad. Ella está en el resultado producido por la comunión de pensamientos que se establece entre las personas que se hallan reunidas para un mismo fin.

Mas, ¿se comprende bien el alcance de estas palabras: **comunión de pensamientos**? Seguramente, hasta hoy, pocas personas tienen una idea completa de eso. El Espiritismo, que nos explica tantas cosas por las leyes que nos revela, viene además a explicarnos las causas, los efectos y el poder de esa situación espiritual.

Comunión de pensamiento quiere decir pensamiento común, unidad de intención, de voluntad, de deseo, de aspiración. Nadie puede desconocer que el pensamiento es una fuerza. Mas, ¿es una fuerza puramente moral y abstracta? No; de otro modo no se explicarían ciertos efectos del pensamiento y todavía menos, la comunicación del pensamiento. Para comprenderlo es preciso conocer las propiedades y la acción de los elementos que constituyen nuestra esencia espiritual, y es el Espiritismo que nos lo enseña.

El pensamiento es atributo característico del ser espiritual. Es el que distingue al espíritu de la materia. Sin el pensamiento, el espíritu no sería espíritu. La voluntad, no es un atributo especial del espíritu, es el pensamiento llegado a cierto grado de energía; es el pensamiento convertido en fuerza motriz. Es por la voluntad, que el espíritu imprime a los miembros y al cuerpo, movimiento en determinado sentido. Mas, si tiene el poder de obrar sobre los órganos materiales, ¿cuánto mayor ha de ser ese poder sobre los elementos fluidicos que nos rodean! El pensamiento obra sobre los fluidos ambientes, como el sonido obra sobre el aire. Estos fluidos nos traen el pensamiento, así como el aire nos trae el sonido. Puede decirse pues, con toda la verdad, que hay en esos fluidos, ondas y rayos de pensamientos que se cruzan, sin confundirse, como hay en el aire ondas y rayos sonoros.

Un asamblea es un foco desde donde se irradian pensamientos diversos; es como una orquesta, un coro de pensamientos en que cada uno produce su nota. De ello resulta una multitud de corrientes y de efluvios, de los cuales cada uno recibe la impresión por el sentido espiritual, como en un coro de música, cada uno recibe la impresión de los sonidos por el sentido de la audición.

Más, del mismo modo que hay rayos sonoros armónicos o discordantes, hay también pensamientos armónicos o discordantes. Si el conjunto fuera armónico, la impresión será agradable; si fuera discordante, la impresión será penosa. Aunque, para eso, no es necesario que el pensamiento sea formulado con palabras; la radiación fluidica no existe menos por no ser expresada; si todos los pensamientos fueran benévolos, todos los asistentes sentirán verdadero bienestar, sentiríanse alegres, mas si se mezclan pensamientos malos, producirán el efecto de una corriente de aire helado, en un ambiente templado.

Esa es la causa del sentimiento de satisfacción que se experimenta en una reunión simpática; reina en ella como si fuera una atmósfera moral saludable, donde la gente respira a voluntad; de tal reunión se sale reconfortado, porque en ella se queda impregnado de efluvios saludables. Así se explica también la ansiedad, el malestar indefinible que se siente en un medio antipático, en el cual los pensamientos malévolos provocan, por decir así, corrientes fluidicas enfermas.

Por tanto, la comunión de pensamientos, produce una especie de efecto físico que reacciona sobre la moral; sólo el Espiritismo podría hacer comprender eso. El hombre lo siente instintivamente, porque procura participar de reuniones donde sabe que ha de encontrar esa comunión; en esas reuniones homogéneas y simpáticas adquiere nuevas fuerzas morales; se diría que en ellas recupera las pérdidas fluidicas que sufre diariamente por la radiación del pensamiento, como recupera por los alimentos, las pérdidas del cuerpo material.

A los efectos de la comunión de pensamientos, se une otro que le es su consecuencia natural, y que importa no perder de vista: es el poder que adquiere el pensamiento o la voluntad, por el conjunto de pensamientos o voluntades reunidos. Siendo la voluntad una fuerza activa, esta fuerza se multiplica por el número de voluntades idénticas, como la fuerza muscular por el número de brazos.

Establecido este punto, se concibe que en las relaciones que se logran entre los hombres y los espíritus hay, en una reunión que reine perfecta comunión de pensamientos, un poder atractivo o repulsivo, que nunca es poseído por individuo. Si hasta ahora las reuniones demasiado numerosas son menos favorables, es por la dificultad de obtenerse una homogeneidad perfecta de pensamientos, lo que es propio de la imperfección humana sobre la Tierra. Cuanto más numerosas son las reuniones, tanto más se mezclan en ellas elementos heterogéneos que paralizan la acción de los buenos elementos, y que son como granos de arena en un engranaje. No es así en los mundos más adelantados, y este estado de cosas cambiará en la Tierra, en la proporción en que los hombres se tornen mejores.

Para los espiritistas, la comunión de pensamientos tiene un resultado aún más especial. Vimos el efecto de esa comunión de hombre a hombre; el Espiritismo nos prueba que ésta no es menor entre los hombres y los Espíritus y, recíprocamente. Al efecto, si el pensamiento colectivo adquiere fuerza por el número, un conjunto de pensamientos idénticos, teniendo por finalidad el bien, tendrá más poder para neutralizar la acción de los malos Espíritus; por eso vemos que la táctica de estos últimos es promover la desunión y el aislamiento. Un hombre sólo, puede sucumbir, en tanto que, si su voluntad fuera auxiliada por otras voluntades, podría resistir, de acuerdo con el axioma: **La unión hace la fuerza**, axioma verdadero, tanto en lo moral cuanto en lo físico.

Por otro lado, si la acción de los Espíritus malévolos, puede ser paralizada por un pensamiento común, es evidente que la de los buenos Espíritus será secundada; su influencia saludable no encontrará obstáculos; sus efluvios, no siendo detenidos por corrientes contrarias se difundirá por todos los asistentes, precisamente porque todos lo habrán atraído por el pensamiento, no cada uno para su provecho personal, sino en beneficio de todos, conforme a la ley de caridad. Descenderán sobre ellos lenguas de

fuego, para servirnos de la admirable imagen del Evangelio.

Así, por la comunión de pensamientos, los hombres se asisten mutuamente, y al mismo tiempo auxilian a los Espíritus y son ayudados por ellos. Así, las relaciones del mundo visible con el mundo invisible ya no son individuales, son colectivas, y por eso mismo más poderosas, en provecho de las masas, tanto para la de los individuos; en una palabra, ella establece la solidaridad que es la base de la fraternidad. Cada uno no trabaja para sí, sino para todos, cada uno recibe su parte. Es eso lo que el egoísta no comprende.

Gracias al Espiritismo, comprendemos pues, el poder y los efectos del pensamiento colectivo, nos explica mejor el sentimiento de bienestar que se siente en un medio homogéneo y simpático, y sabemos igualmente que lo mismo se da con los espíritus, porque también ellos reciben los efluvios de todos los pensamientos benévolos que se elevan hacia ellos, como emanaciones de un perfume. Los que son felices, sienten una alegría mayor por ese concepto armonioso; los que sufren sienten un gran alivio.

Todas las reuniones religiosas, a cualquier culto que pertenezcan, son fundadas sobre la comunión de pensamientos y, al efecto, es en las reuniones religiosas que debe y puede ejercer todo su poder, porque la meta tiene que ser el desprendimiento del pensamiento de las estrecheces de la materia. Desgraciadamente, la mayor parte de ellas se han desviado de ese principio, a medida que hacen de la religión, una cuestión de forma. De eso resulta que cada uno, haciendo consistir su deber en el cumplimiento de las formas, se cree libre de deudas con Dios y con los hombres, cuando haya realizado la fórmula. Resulta aún que **cada uno** va a los lugares de reuniones religiosas con un pensamiento personal, de su propio interés y más frecuentemente sin sentimiento alguno de fraternidad para con los otros asistentes; queda aislado en medio de la multitud, y no piensa en el cielo, sino en sí mismo.

Ciertamente, no era así como lo entendía Jesús cuando dijo: "Cuando estéis varios reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de vosotros". Reunidos en mi nombre, esto es, con un pensamiento común; mas no podrán estar reunidos en nombre de Jesús sin haber asimilado los principios, su doctrina. Ahora, ¿cuál es el principio fundamental de la doctrina de Jesús? La caridad en pensamientos, palabras y actos. Los egoístas y los orgullosos, mienten cuando se dicen reunidos en nombre de Jesús, porque Jesús los recusa como discípulos suyos.

Escandalizadas por esos abusos y por esos desvíos, hay personas que niegan valor a las asambleas religiosas, y por consiguiente, a los edificios consagrados a esas asambleas. En su radicalismo, piensan que sería mejor construir asilos que no templos, visto que el templo de Dios está en todas partes, que El puede ser adorado en todos los lugares, que cada uno puede orar en su propia casa y a toda hora, en cuanto

que los pobres, los enfermos y los inválidos, tienen necesidad de lugares de refugio.

¿Mas, por el hecho de que se cometan abusos, de que se desvien del camino recto, síguese que el camino recto no existe, y que todo lo que se abusa sea malo? Hablar así es desconocer la fuente y los beneficios de la comunión de pensamientos, que debe ser la esencia de las asambleas religiosas; es ignorar las causas que las provocan. Que materialistas profesen semejantes ideas, se concibe, porque ellos, en todas las cosas, hacen abstracción de la vida espiritual, mas de la parte espiritualista, y más aún de espiritistas, eso sería una insensatez. **El aislamiento religioso, como el aislamiento social, conduce al egoísmo.** Que algunos hombres sean bastante fuertes por sí mismos, ampliamente dotados por el corazón, para que su fe y su caridad, no tengan necesidad de reemplazadas en un hogar común, es posible; mas no se da lo mismo con las masas, a las cuales les es necesario un estimulante, sin lo cual podrían dejarse dominar por la indiferencia. Además de eso, ¿cuál es el hombre que se pueda juzgar bastante esclarecido para no tener nada que aprender con respecto a sus intereses futuros? ¿Bastante perfecto para dispensar consejos en la vida presente? ¿Es capaz él de instruirse siempre a sí mismo? No, la mayoría necesita de las enseñanzas directas en materia de religión y de moral, como en materia de ciencia. Y, fuera de duda, que esa enseñanza, puede ser dada en otra parte, bajo la bóveda celeste como bajo un templo; más; ¿por qué los hombres no tendrían lugares especiales para los asuntos del cielo, como tenían para los negocios de la Tierra? ¿Por qué no tendrían asambleas religiosas como tenían asambleas políticas, científicas e industriales? Ese lugar es una bolsa en la cual se gana siempre sin hacer que nadie pierda cosa alguna. Eso no impide las fundaciones en provecho de los infelices, más, agreguemos que cuando los hombres comprendan mejor sus intereses del cielo, habrá menos gente para los asilos.

Si las asambleas religiosas —hablamos en general, sin hacer alusión a culto alguno— se han desviado muchas veces de la meta primitiva principal, que es la comunión fraterna del pensamiento; si la enseñanza que en ellas es dada no ha seguido siempre el movimiento progresivo de la humanidad, es porque los hombres no realizan todos los progresos a un tiempo; lo que no hacen en un periodo, lo hacen en otro, a medida que se esclarecen, ven las lagunas que existen en sus instituciones y las rellenan; comprenden que lo que era bueno en una época, de acuerdo con el grado de civilización, se torna insuficiente en un estado más adelantado, y restablecen el nivel. El Espiritismo, lo sabemos nosotros, es la gran avanzada del progreso en todas las cosas; marca una era de renovación. Sepamos pues, aguardar el porvenir, y no pidamos a una época más de lo que ella puede dar. Como las plantas, las ideas precisan madurar para que se puedan recoger sus frutos. Sepamos, además de eso, hacer las necesarias concesiones a las épocas de transición, porque nada, en la naturaleza, se opera de manera brusca e instantánea.

Dijimos que la verdadera finalidad de las asambleas religiosas, debe ser la **comunidad de pensamientos**, es que, de hecho, la palabra **religión** quiere decir **eslabón**; una religión en su acepción amplia y verdadera, es un **eslabón que religa** a los hombres en una comunidad de sentimientos, de principios y de creencias; consecuentemente, ese nombre fue dado a esos mismos principios codificados y formulados en dogmas o artículos de fe. Es en este sentido que se dice: **la religión política**, mientras, en esta misma acepción, la palabra **religión** no es sinónimo de opinión; implica una idea particular: la de la fe concienzosa; es por eso que se dice también: la fe política. Pues bien, ciertos hombres pueden alistarse por intereses en un partido, sin tener fe en él, y la prueba de eso es que ellos dejan sin escrúpulo alguno, cuando hallan que sus intereses están en otro lugar, en tanto que aquel que lo abraza por convicción es inexorable; éste persiste a costa de todos los sacrificios y es la abnegación de los intereses personales, que es la verdadera piedra de toque de la fe sincera. Además, si la renuncia a una opinión, motivada por el interés, es un acto de despreciable cobardía, al contrario, es un acto respetable cuando es fruto del reconocimiento del error en que se estaba; es entonces un acto de abnegación y de raciocinio. Hay más coraje y grandeza en reconocer abiertamente que se había engañado, que persistir, por amor propio, en lo que se sabe que es falso, sólo para no dar un desmentido a sí mismo, o que se demuestra más temor que firmeza, más orgullo que criterio y más flaqueza que fuerza. Más todavía: es hipocresía, porque se quiere parecer lo que no se es; además de eso, es mala acción, porque es fortalecer el error por su propio empleo.

El lazo establecido por una religión, sea cual fuere su objetivo, es, por tanto, un eslabón esencialmente moral que religa los corazones, que identifica los pensamientos, las aspiraciones, y no es solamente el hecho de compromisos materiales que se rompen a voluntad, o del cumplimiento de fórmulas que hablan más a los ojos que al espíritu. El efecto de ese eslabón moral es establecer entre los que él une, como consecuencia de la comunidad de opiniones y de sentimientos, la **fraternidad** y la **solidaridad**, la indulgencia y la benevolencia mutuas. Es en ese sentido que se dice también: la religión de la amistad, la religión de la familia.

Si así es, dirán: ¿es entonces una religión el Espiritismo?

¡Perfectamente! sin duda; en el sentido filosófico, el Espiritismo es una religión y nosotros nos ufamamos de eso, porque es una doctrina que funda los lazos de fraternidad y de comunión de pensamientos, no sobre una simple convención, sino sobre las más sólidas bases: las leyes de la propia naturaleza.

¿Por qué entonces declaramos que el Espiritismo no se una religión? Porque tenemos una sola palabra para expresar dos ideas diferentes y que, en la opinión general, la palabra religión es inseparable de la de culto: revela exclusivamente una idea de la forma, y el Espiritismo no es eso. Si el Espiritismo se nombrara una reli-

gión, el público sólo vería en él una nueva edición, una variante, si así nos quisiéramos expresar de los principios absolutos en materia de fe, una casta sacerdotal con su corte de jerarquías, de ceremonias y de privilegios. El público no se separaría de las ideas de misticismo y de los abusos, contra los cuales su opinión se ha alzado muchas veces.

No poseyendo ninguno de los caracteres de una religión, en la aceptación usual de la palabra, el Espiritismo no podría, ni debería ornamentarse con un título sobre el valor del cual, inevitablemente, se establecería la incompreensión; es por eso que se dice simplemente: doctrina filosófica y moral.

Las reuniones espíritas pueden pues, realizarse religiosamente, esto es con el recogimiento y con el respecto que comporta la naturaleza austera de los asuntos que en ellas se trata; pueden aún hacerse, en ocasión oportuna, oraciones que, en vez de ser dichas en particular, son hechas en común, sin ser por eso, lo que se entiende por **asambleas religiosas**. No se juzgue por esto que sea un simple juego de palabras; el matiz es perfectamente claro y la aparente confusión viene de la falta de una palabra para cada idea.

¿Cuál es entonces el eslabón que debe existir entre los espiritistas? Ellos no están unidos entre sí por ningún contrato material, por ninguna práctica obligatoria: ¿cuál es el sentimiento en que se deben confundir todos los pensamientos? Es un sentimiento todo moral, totalmente espiritual, enteramente humanitario: el de la caridad para con todos, en otras palabras: el amor al prójimo que comprende los vivos y los muertos, porque sabemos que los muertos continúan formando parte siempre de la humanidad.

La caridad es el alma del Espiritismo: ella resume todos los deberes del hombre para consigo mismo y para con sus semejantes; es por eso que se puede decir que no hay verdadero espíritu sin caridad.

Mas, caridad, es una de esas palabras de sentidos múltiples, de la cual es necesario comprender bien todo su alcance; y si los Espíritus no cesan de pregonarla y de definirla, es porque probablemente, ellos reconocen que eso todavía es necesario.

El campo de la caridad es muy vasto; comprende dos grandes divisiones que, por falta de términos especiales, pueden designarse por las palabras: **Caridad benefactora y caridad benevolente**. Compréndese fácilmente la primera, que es naturalmente proporcionada a los recursos materiales de que se dispone; más, la segunda está al alcance de todos, de los más pobres y de los más ricos. Si la beneficencia es forzosamente limitada, sólo la voluntad podría poner límites a la benevolencia.

¿Qué es necesario, entonces, para practicar la caridad benevolente? Amar al prójimo como a sí mismo; pues si se ama al prójimo como a sí mismo, se amará mucho al prójimo; se procederá para con otros como se querría que él

procediese para con nosotros; no se deseará ni se hará mal a persona alguna, porque no querriamos que otros nos lo hiciesen.

Amar al prójimo es abjurar todo sentimiento de odio, de animosidad, de rencor, de envidia, de celos, de venganza, en una palabra, todo deseo y todo pensamiento de perjudicar; es perdonar a sus enemigos y hacer el bien en pago del mal que se reciba; es ser indulgente con las imperfecciones de sus semejante y no buscar la paja en el ojo ajeno, cuando no ve la viga en el suyo propio; es disimular o escusar las faltas de lo otros, en lugar de complacerse en ponerlas en evidencia, por el deseo de denigrar; es además no detacarse a costa de otros; no tratar de rebajar a nadie bajo el peso de su superioridad; no despreciar por orgullo a ninguno. Es la verdadera caridad benevolente, la caridad práctica, sin la cual caridad es palabra vana; es la caridad de verdadero espíritu, como del verdadero cristiano; aquella sin la cual quien dice: **Fuera de la caridad no hay salvación**, pronuncia su propia condenación, en este mundo como en el otro.

¡Cuántas cosas habría que decir sobre este asunto! ¡Qué bellas instrucciones no dan incesantemente los Espíritus! Señores, sería fácil demostrar que colocándose en ese punto de vista del interés personal, egoísta, si así quisieran, porque todos los hombres no están aún maduros para una abnegación completa, para hacer el bien únicamente por amor al bien, sería —digo— fácil demostrar que ellos tienen todo a ganar por proceder de ese modo y todo a perder en modo contrario, aún en sus relaciones sociales; pues el bien atrae al bien y la protección de los buenos Espíritus; el mal atrae al mal y abre la puerta a la malevolencia de los malos. Tarde o temprano el orgulloso es castigado por la humillación, el ambicioso por las decepciones, el egoísta por la ruina de sus esperanzas, el hipócrita por la vergüenza de ser desenmascarado; quien abandona a los buenos espíritus, es abandonado por ellos y, de más en más se ve al fin en el fondo del abismo, en tanto que los buenos Espíritus elevan y sustentan a aquel que, en sus grandes pruebas, no deja de confiar en la Providencia y nunca se desvía del camino recto, en fin, cuyos pensamientos secretos no disimulan ningún pensamiento oculto de vanidad o de interés personal. Por tanto, de un lado, ganancia segura; de otro, pérdida cierta; cada uno en virtud de su libre albedrío, puede escoger el destino que quiere correr, más no podrá quejarse sino de sí mismo, por las consecuencias de su elección.

Crear en Dios todopoderoso, soberanamente justo y bueno; creer en el alma y en su inmortalidad; en la preexistencia del alma como justificación de la presente existencia; en la pluralidad de existencias como medio de expiación, reparación y adelantamiento intelectual y moral; en la perfectabilidad de los seres más imperfectos; en la felicidad creciente con la perfección; en la remuneración equitativa del bien y del mal, según el principio: en

la igualdad de la justicia para todos, sin excepciones, favores ni privilegios para criatura alguna; en la duración de la expiación limitada y de la imperfección; en el libre albedrío del hombre, dejándole escoger entre el bien y el mal; creer en la continuidad de las relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible; en la solidaridad que une a todos los ente pasados, presente y futuros, encarnados y desencarnados; considerar la vida terrestre como transitoria y una de las facetas de la vida del espíritu, que es eterna; aceptar valientemente las pruebas, en vista a un futuro más deseable que el presente; practicar la caridad por pensamientos, palabras y obras, en la más amplia acepción del vocablo; esforzarse cada día por ser mejor que la víspera, extirpando del alma alguna imperfección; someter todas sus creencias al control del libre examen y de la razón y no aceptar nada por la fe ciega; respetar todas las creencias sinceras, por más irracionales que nos parezcan y no violentar la conciencia de nadie; ver, en fin los descubrimientos de la ciencia, la revelación de las leyes de la naturaleza, que son las leyes de Dios: es el **Credo, la religión del Espiritismo**, religión que puede conciliarse con todos los cultos, esto es, con todas las maneras de adorar a Dios. Ese es el lazo que debe unir a todos los espiritistas en una santa comunión de pensamientos, en cuanto se espera que él ligue a todos los hombres, bajo la bandera de la fraternidad universal.

Con la fraternidad, hija de la caridad, los hombres vivirán en paz y se ahorrarán los males incalculables que nacen de la discordia, hija a su turno, del orgullo, del egoísmo, del celo y de todas las imperfecciones de la humanidad.

El Espiritismo da a los hombres todo lo que ellos necesitan para su felicidad aquí en la Tierra, porque les enseña a contentarse con lo que tengan; sean los espíritus los primeros a aprovechar los beneficios que él trae e inauguren entre sí, el reino de la armonía que resplandecerá en las generaciones futuras.

Los Espíritus que aquí nos rodean son incalculables, atraídos por la finalidad que nos proponemos al reunirnos, a fin de dar a nuestros pensamientos la fuerza que nace de la unión. Demos a los seres queridos una buena recordación y la prueba de nuestro afecto, ánimo y consuelo a los que de ello necesitan. Procedamos de manera que cada uno recoja su parte de los sentimientos de caridad benevolente, de la cual seremos animados, y que esta reunión produzca los frutos que todos tienen derecho de esperar de ella.

Publicado en la "Revue Spirite" de diciembre de 1868. Tomado de la traducción en portugués en "Reformador" de marzo de 1976.

EL ESPIRITISMO EN EL MUNDO

Por C. B. Balbiani

En el número anterior de LA IDEA (524), hemos tenido oportunidad de leer una valiosísima información del estado actual de la idea espírita —o **espiritualista**, como se la quiere llamar desde ciertos ángulos—, en una buena parte del mundo, información no común en nuestro medio. Por ese mismo detalle, dentro de su obligada síntesis, hemos podido apreciar que la idea propugnada por el Espiritismo, tiene su llama encendida en lugares en los cuales no hace mucho tiempo se consideraba poco menos que imposible hablar o entenderse en el idioma espírita. Sucede esto precisamente, en momentos especiales. En Francia, por ejemplo, hay un movimiento dispuesto a encarar al Espiritismo, precisamente

Un comentario sobre la información espírita internacional publicada en nuestro número anterior. ¿Sacamos de ella alguna enseñanza? El autor de esta nota responde en tal sentido.

desde su cuna, con distintos enfoques, al punto de cambiar el nombre de la revista fundada en 1858 por Kardec, la **Reveu Spirite**, pasando esta nominación a ser subtítulo, siendo suplantada por **Psiche**. "Revista de investigaciones experimentales y teóricas para el estudio del alma y de su supervivencia". En Venezuela, hay un grupo de idealistas que, a pesar de partir de las enseñanzas espíritas, prefiere presentarse con el título de **heliosofía**, del mismo modo que en este país y en otros de América, hay una gran masa de idealistas, siempre dispuestos a actuar con los recaudos espíritas, que prefieren la nominación de **trincadistas**, según lo estableciera doctrinalmente Joaquín Trincado, quien inició su acción en nuestro país, con muy poco éxito. Si agregamos a lo particularizado más arriba, que en diversas partes del mundo, se llame o no **espiritismo** a la práctica que realizan, dado al amplio encuadre doctrinal de este saber, lo adecuan a indiosincracias, influencias telúricas, herencias religiosas (ya católicas, mahometanas o judías, que creen haber abandonado), formando un todo tan heterogéneo, que mal se podría hablar de unidades de criterio, de actuaciones y formas de pensar.

En esta tesitura, nos damos cuenta de la ar-

dua tarea que encara, dentro de sus medios precarios en los que actúa, ante la importancia y vuelo de su acción, la Federación Espírita Internacional, de la que hemos tenido también información en el número aludido, a través de lo expresado por su presidente, nuestro compañero de tareas, Luis Di Cristóforo. Podemos apreciar así, que no puede hablarse de una unidad hecha a base de **soldaduras** falsas, a base de golpes de habilidad en asambleas o congresos, para lograr entendimientos o plataformas únicas de acciones y pensamientos.

La doctrina espírita es amplia, generosa, omníabarcante. Abre ampliamente sus brazos a toda especulación filosófica, para que todos los hombres se entiendan, se reconozcan **hermanos** —auténticamente hermanos—, aplicando un proceso de reflexión que no es necesario que se conozca exhaustiva y teóricamente como la doctrina la presenta, pues no existen en ella dogmas, ritos, maneras y modos de expresar el sentir y el pensar del hombre. Que cada uno, desde su modo de ser, desde su característica personal: individual y de grupo, tome las cosas como mejor quiera o le plazca. Lo importante es que el Espiritismo tiene fundamentos sólidos y serios, a pesar de tener relación con suce-

sos y principios dados desde que el mundo es mundo. Ha afirmado así y racionalizado muchos fenómenos considerados místicos, obra de la superstición y de la brujería, sucesos éstos inexplicables y mal catalogados, que adquirieron sentido lógico desde que Allan Kardec codificó las sublimes enseñanzas de esclarecidos espíritus, quienes desde moradas incógnitas, entraban por la puerta ancha del raciocinio en los centros sublimes del saber humano.

Pensemos que, si para expresarnos, y por ende entendernos por esa vía natural y sublime que es la palabra, divina herencia que ha recibido de gracia el hombre, necesitamos saltar complejas barreras que han levantado los idiomas; pensemos —decíamos— siguiendo la misma línea, en los factores ecológicos, los cuales hacen que determinados seres piensen, se muevan, reaccionen y vivan en actitud opuesta a la de otros seres, que a veces son vecinos geográficos, cómo podemos hacer congeniar en puntos estrictos, el pensamiento y el sentimiento de todos, como si pretendiéramos que todo el mundo camine de la misma manera, o adocene sus gustos al paladar de los demás.

En toda esta información —valiosa y oportuna, a nuestro juicio— encontramos pautas precisas, que pueden servir magníficamente para ubicarnos dentro del pano-

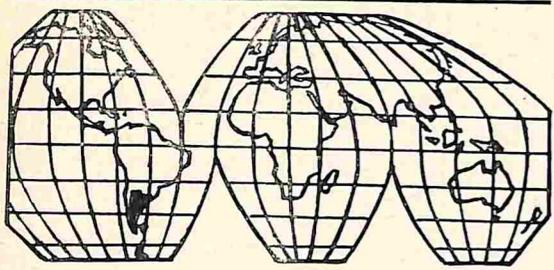
rama, tanto local, como universal del problema espírita. Una primera opinión, puede surgir en primer plano de la exégesis analítica: **falta de organización, falta de criterio uniforme**. Muy posiblemente sea así. No es descartado decirlo. Mas, ¿cómo se puede **organizar** o establecer un **criterio uniforme**, en tan heterogéneo campo del pensamiento humano. Creemos que se han terminado los tiempos en que se pretendía obligar al hombre a pensar con cartabones prefijados, condenando a la excomunión a los que no siguieron la norma impuesta. Se ha terminado el tiempo de prefabricar falsos iconos, relumbrantes en algún sentido artificial, para conseguir acólitos fanatizados, que siguiendo la **comparsa** así ordenada, se constituían en el cuerpo **organizado**, bajo un rótulo religioso, político, moral, social, o simplemente familiar. Las cosas están cambiando a pasos agigantados. Tal vez nos cueste adquirir conciencia exacta respecto a la forma en que se está realizando. Mas, se advierte por un lado, que ciertas prácticas ya no pueden continuar como hasta hoy, y otras, que parecen al menos mantenerse incólumbes en sus específicos puestos, han de verse obligadas a marcar el paso al compás que marcan las circunstancias actuales, exigentes y agresivas.

¿Cuál debe ser la lógica actitud a adoptar, cuales serían los medios y

los métodos aplicables para adecuar las cosas al ritmo y exigencias propuestas por los nuevos vientos que soplan insistentes para la marcha de nuestra sociedad y de nuestro mundo? La respuesta no es sencilla. Merece —no cabe duda— un profundo y exhaustivo análisis y una voluntad sana y decidida para poner la proa en el rumbo más preciso.

Lo que se puede saber, ciertamente, es que no sólo se acabaron los ídolos, los mandones y los campeones del unicato, que han de ser trocados en esfuerzos mancomunados de la mayor cantidad posible de seres en cada caso, seres que se entiendan por los resortes precisos marcados por la democracia y el reconocimiento de la real existencia del libre albedrío. Y así como apuntamos por elevación, a todo el panorama social, del mismo modo comprendemos que se ha de proceder dentro del movimiento espírita, tanto mundial como local. De ahí nuestro comentario inicial, referido a la información que se nos ha brindado en el número anterior de LA IDEA, donde hemos llegado a darnos cuenta de la muy sumaria actividad espírita en todos los ámbitos en que está establecida.

Se nos dirá que hay una excepción (toda regla la tiene), y se trata, ni más ni menos, que de nuestro cercano vecino, el Brasil. Pero de eso, tal vez podamos ocuparnos en otra propicia ocasión.



SINTESIS PANORAMICA MUNDIAL

EL CUARTO CONGRESO DE LA REENCARNACION

Aquellos que en noviembre de 1964, tuvieron ocasión de asistir al Primer Congreso para el Estudio de la Reencarnación, recordarán el gran suceso que representó esta reunión, que en la sede de la C.E.A., hacía muy pocos meses inaugurada, colocaba en mesa fraterna a los representantes de todas las organizaciones espiritualistas que tuvieran entre sus principios el estudio reencarnacionista.

En 1956, en la misma sede, volvióse sobre el asunto. Habían pasado diez años desde aquel inicio, pero no se habían perdido las esperanzas de hacer algo por divulgar tan preciosos principios. Una serie de jornadas de animación ideológica,

confraternidad y estudio, dio cumbre al Segundo Congreso. En abril de 1971, se llevó a efecto el Tercero, que obtuvo parecidos ecos y éxitos a los de los anteriores.

Es éste el momento en que podemos informar, que con gran despliegue de actividades y difusión, se halla encaminada la realización del 4º Congreso Internacional para el Estudio de la Reencarnación. Este 4º C. I. E. R. se hará los días 25, 26, 27 y 28 de septiembre de 1977 en Curitiba, capital del Estado de Paraná, Brasil. Habrá sesiones matutinas, vespertinas y nocturnas (conferencias públicas) y se celebrarán algunas en el Templo de las Musas del Instituto Neo Pitagórico de Brasil y otras en el aula magna

de la Facultad de Derecho de Curitiba.

Cursadas las invitaciones a entidades y personas, las adhesiones pueden encaminarse a C. Postal 1047, Curitiba. Los trabajos abarcan el siguiente temario: a) Reencarnación y Filosofía. c) Reencarnación y Literatura. d) Reencarnación y Educación. e) Reencarnación e Historia y d) Reencarnación y Religiones. Como se observa, el estudio integral abarca seis grandes acápites de la cultura humana. El tiempo de recepción de tesis o trabajos está fijado hasta el 1º de septiembre de 1977 a la dirección antes indicada.

Ha sido nombrado Presidente de Honor del Congreso esa gran figura del

mérito luchador Juan A. Soto Méndez, de la Argentina.

Convocan este congreso el Instituto Neo-Pitagórico de Curitiba, el Comité Permanente para el Estudio de la Reencarnación y la Comisión Organizadora del 4º C.I.E.R.

EL COMITE PERMANENTE tiene una comisión ejecutiva que integran los Dres. Damonte, Dengra y Postiglioni y Profesores Castiñeiras y Mariotti.

La COMISION ORGANIZADORA del congreso la integran los siguientes idealistas: PRESIDENTE: Prof. Dr. Rosala Garzuse. VICEPRESIDENTE: General Hyginio de Barros Lemos y Dr. Vasco Taborda. SECRETARIO: Dr. Pedro de Carvalho Ramos y, MIEMBROS: Dres. Fran-

cisco Zicarelli, Maury Rodrigues da Cruz, Valfrido Piloto, la Profesora Glaura Vilanova y el coronel Octavio Ulyseas.

El programa comprende, además de la enorme labor enunciada en el programa, que sintetizamos, visitas técnicas a instituciones modelares curitibanas, paseos y otras diversas formas de turismo, amén de conciertos de músicas y actividades artísticas griegas y otras.

El paseo por los lares curitibanos será con cicerone y explicaciones arqueológicas e históricas. Los plenarios, sesiones de trabajos de las diversas comisiones, etc., todo es de amplio acceso a los interesados. Se verán películas y diapositivas adecuadas al temario enunciado.

Finalmente, en esta reseña que hacemos, no puede omitirse un acto que toca la fibra sensible del cóncave: el 28 de septiembre de 1977, en el cementerio local, ante la tumba que guarda los restos de DARIO VELLOZO, se cumplirá una tocante ceremonia conmemorando el 40º aniversario del tránsito hacia la Inmortalidad de ese gran Maestro y númen de la juventud y cultura americanas. Las autoridades comunales y provinciales, etc., han comprometido su concurrencia, banda de música, etc.

A no dudar, estamos ante un acontecimiento impar en los anales del quehacer idealista de toda América y de diversos países de Europa que han de enviar trabajos para el Congreso.

UN REITERADO CANTO A LA FRATERNIDAD

Hace treinta años. Fue el 5 de abril de 1947, que en un local sito en la entonces calle Mar Chiquita 5052, de Villa Urquiza, comenzaron a reunirse un grupo de hombres y mujeres de buena voluntad, ansiosos porque la fraternidad reinara en nuestro plano vital. No se pedía a nadie que diera cuenta de su condición humana, su nacionalidad, su raza, su credo, su afiliación a determinados sectores activos. Sólo se le pedía que aportara su forma o modo de ver la posibilidad de entendimiento entre todos los hombres del mundo, para que éstos se comportaran como lo señalaba el sublime Maestro de Galilea, cuando dijo: "Amáos los unos a los otros". De ahí se puso en marcha la Asociación Movimiento

por la Fraternidad Universal de Cultura Integral.

Treinta jornadas se han cumplido ya, desde entonces. Desde aquella inicial, que comenzaba con el encendido de una fogata que sólo se apagaba con el último repique del reloj en ese día. Durante 24 horas, se desarrollaban altas tenidas de oratoria, arte y confraternidad. Corrieron los años y las vicisitudes y problemas que trae aparejado el andar terreno, pusieron a prueba el temple de sus organizadores, en especial de su presidente, el Hno. Juan A. Soto Méndez. A pesar de que algunos quedaron en el camino, por su partida al más allá, o por abandono, siguió realizándose esta conmemoración, contra viento y marea.

Hace breves años, cambió la sede en un local más pequeño (José P. Tamborini 5257), más siempre dotado de ese hábito de confraternidad que le fuera impreso en aquel día de 1947. El pasado 9 de abril, volvióse a desarrollar todo el acostumbrado ciclo de conferencias, mesas redondas, charlas amigas envueltas en la atmósfera de camaradería que desde siempre se imprimió a estas tenidas.

No preside a estos últimos actos, la gran fogata de la purificación, pero, en su lugar, se destaca una lámpara votiva que cumple en modo supletorio a aquella otra llama, siguiendo así en su propósito de marcar el ardor que deben albergar los pechos de quienes no quieren un mundo de guerra y de incomprendimientos.

LIBRERIA DE LA C.E.A. "ALLAN KARDEC"

Pedro Alvarez y Gasca: Por qué somos kardecianos. \$ 250.—	Victor Hugo y la filosofía es- pírita. \$ 230.—	Pietro Ubaldi: Los noures. \$ 530.—
Aristón Santana Teles: Síntese do Espiritismo. \$ 600.—	Cosme Mariño: El Espiritismo al alcance de todos. 2 tomos. \$ 870.—	Encuentro con Teilhard de Chardin y Evolución de las religiones. \$ 340.—
Jane Authiévre: Flores de kantuta e irupé - Flores de amancay y jacarandá. \$ 400.—	El Espiritismo en la Argentina. \$ 720.—	Expresiones de la ley de evolución. \$ 340.—
César Bogo: La cronista de los pobres: Amalia. \$ 1.000.—	Concepto espírita del socialismo. \$ 400.—	Edgard Armond: Mediumidad. \$ 1.200.—
El Líder: Cosme Mariño - Su vida, su obra. \$ 700.—	Manuel S. Porteiro: Espiritismo dialéctico. \$ 660.—	Ramatis: Magia de redención. \$ 1.130.—
Carlos L. Chiesa: Antropología trascendente. \$ 500.—	Ovidio Rebaudi: Vida de Jesús dictada por El mismo. \$ 1.200.—	Mediumnismo. \$ 1.190.—
C.E.A.: Cuentos infantiles espíritas. \$ 40.—	Emilio Sammartino: Salvemos a la humanidad. \$ 360.—	Esclarecimientos del Mas Allá. \$ 1.130.—
C.E.P.A.: Sexto congreso espírita Panamericano. \$ 300.—	Allan Kardec: El Libro de los Espíritus. \$ 600.—	Deolindo Amorim: El Espiritismo y los problemas humanos. \$ 400.—
Iglesia - Janeiro: Autosuperación mental. \$ 1.000.—	¿Qué es el Espiritismo? \$ 720.—	J. Bisson: Mediumnismo en la Sorbona. \$ 160.—
Juan Lobackzeski: La mujer del tercer milenio. \$ 500.—	El Evangelio según el Espiritismo \$ 1.600.— - \$ 700.—	John Baines: Los brujos hablan. \$ 760.—
Primer libro de la verdad y el amor. \$ 600.—	El Génesis. \$ 700.— y \$ 910.—	Paul Brunton: La búsqueda del Yo Superior. \$ 1.390.—
Humberto Mariotti: El Espiritismo, la ley y la historia. \$ 270.—	El Libro de los Médiums. \$ 1.600 y \$ 600.—	F. Brossig: Astromedicina. \$ 400.—
Parapsicología y materialismo - Pancho Sierra y el porvenir de la medicina. \$ 530.—	Obras póstumas. \$ 910.—	E. R. Dalmor: ¿Quién fue y quién es en ocultismo? \$ 3.170.—
	El cielo y el infierno. \$ 700.— y \$ 910.—	Amalia D. Soler: Te perdono. \$ 2.000.—
	El sermón de la montaña. \$ 460.—	Camilo Flammarión: Pluralidad de mundos habitados. \$ 400.—
	Instrucciones prácticas sobre las manifestaciones espíritas. \$ 720.—	

LUGAR DESTINADO
A PUBLICIDAD

Por 5 ejemplares de uno o varios títulos: 20 % de descuento.
Porte postal a cuenta del comprador. Cheques y giros a nombre de:
Norberto B. M. Lacoume Lembeye o Alejandro Herrera

Los precios marcados están sujetos a variación sin previo aviso.
Colabore con la obra de la C.E.A. adquiriendo sus libros en la

LIBRERIA DE LA C.E.A. ALLAN KARDEC

SANCHEZ DE BUSTAMANTE 463

TEL. 86-6314